

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Comunicación**

Maestría en Comunicación

Mención en Visualidad y Diversidades

## **Trabajo sexual 2.0: activismo y economía visual**

**Estudio de caso Zelda Zonk en Twitter**

Gustavo Adolfo Guerra Camino

Tutor: Pablo Andrés Escandón Montenegro

Quito, 2021





## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Gustavo Adolfo Guerra Camino autor de la tesis intitulada “Trabajo sexual 2.0: activismo y economía visual: Estudio de caso Zelda Zonk en Twitter”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Comunicación con Mención en Visualidad y Diversidades en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

22 de diciembre de 2021

Firma: \_\_\_\_\_





## Resumen

La imagen es una arena viva de conflicto, que genera formas inéditas de socialidad que, si bien adquieren una dimensión de levedad, también permiten idear formas de comunidad y militancia. El interés de esta investigación radica en eludir las simplificaciones alrededor del trabajo sexual caracterizadas por un abordaje paternalista asociado a la marginalidad y la discriminación. Esta postura, deja de lado la posibilidad de entender el trabajo sexual como una actividad laboral en tanto una opción económica legítima que se asienta paulatinamente en espacios *online* y *offline*. En ese sentido, se ejecuta una etnografía virtual alrededor de Zelda Zonk, trabajadora sexual quiteña, quien establece un cuestionamiento a la economía visual de la mujer, a través de la red social Twitter. La muestra se concentra en el análisis de las publicaciones generadas en la red mencionada durante los años 2019, 2020 y 2021. Sumado a aquello, se desarrollan entrevistas a profundidad que dotan de un matiz dialógico al estudio. Como se verá en adelante, su ejercicio laboral en redes sociales plantea una doble lógica. Por un lado, aprovecha un nicho de mercado virtual para la promoción de sus servicios sexuales y, por otro, establece un espacio de construcción identitaria, articulación con otras trabajadoras sexuales y la institución de ciberactivismos. Al final de la investigación, se dará cuenta de las posibilidades que permiten las redes sociales para habitar los dominios del mercado y del activismo.

**Palabras clave:** social media, etnografía online, feminismo, prostitución, imagen digital, socialidad



## Tabla de contenidos

Introducción.....	11
Capítulo primero La imagen, una arena de disputa .....	15
1. La <i>e-image</i> , la estrella de las pantallas .....	18
2. La irrupción de los nuevos medios .....	21
3. La web 2.0 y el precio de la conectividad .....	24
4. Redes sociales como expresión neoliberal .....	27
Capítulo segundo Trabajo sexual 2.0: de las calles a las redes .....	35
1. Metodología: la etnografía virtual .....	36
2. Caracterizando a Zelda Zonk.....	37
3. Ese constructo llamado prostitución.....	39
4. Arribando al trabajo sexual.....	40
5. Las miradas sobre el trabajo sexual .....	41
6. El trabajo sexual, más que una transacción económica.....	44
7. Sexualidad e internet .....	46
8. Trabajo sexual 2.0.....	48
9. Características del trabajo sexual 2.0 .....	51
Capítulo tercero Zelda Zonk: Entre el mercado y el activismo.....	57
1. La red 2.0 y la conectividad: la ecología de medios de Zelda.....	57
2. Zelda en Twitter: su base de operaciones .....	61
3. Metodología de análisis .....	68
4. El giro a la economía visual del trabajo sexual .....	70
Conclusiones.....	88
Obras citadas.....	92
Anexos.....	98
Anexo 1.....	98
Anexo 2.....	99



## Figuras

Figura 1. Cambios que generan los nuevos medios.....	23
Figura 2. Tipos de plataformas. ....	25
Figura 3. Usos de internet asociados a la sexualidad .....	47
Figura 4. Presencia en redes sociales de Zelda Zonk .....	60
Figura 5. Hashtags más usados.....	64
Figura 6. Tipo de publicación (con o sin imagen).....	65
Figura 7. Tipo de imagen.....	66
Figura 8. Temáticas de los tweets.....	67
Figura 9. Tarifas por servicio. ....	68
Figura 10. Meme como dispositivo comunicacional.....	71
Figura 11. Selfie. ....	72
Figura 12. Sexting y venta de packs .....	73
Figura 13. Zelda escritora.....	74
Figura 14. Zelda activista. ....	75
Figura 15. Juego de roles.....	76
Figura 16. Servicios sexuales diversos. ....	77
Figura 17. Formación en trabajo sexual en redes sociales. ....	78
Figura 18. Cooperación laboral con otras trabajadoras sexuales.....	79
Figura 19. Reconocimiento por el Día de la Madre. ....	80
Figura 20. Reconocimiento Día de la Mujer. ....	80
Figura 20. Presencia en espacios de formación erótica y sexual.....	81
Figura 21. Campaña de expectativa de la plataforma <i>online</i> Latin Diamond. ....	82
Figura 22. Publicación informativa de los alcances de Latin Diamond. ....	83
Figura 23. Reivindicación del trabajo sexual. ....	83
Figura 24. Trabajo sexual en pandemia.....	85
Figura 25. Promoción de girlfriend experience .....	86
Figura 26. Relaciones afectivas con clientes. ....	87



## Introducción

Gran parte de las investigaciones alrededor del trabajo sexual se centran en el análisis de sus causas y efectos desde una óptica legal (León Contreras 2015), sociológica o de derechos (Chávez 2014). Estos estudios describen perfiles socio-demográficos (edad, nacionalidad, formación y ocupación), establecen el papel de los imaginarios en la percepción del entorno, la valoración de sus motivaciones e ingresos, las condiciones de vida y trabajo, los clientes y posibles estrategias de intervención. El presente estudio proyecta un ángulo diferente en el abordaje del trabajo sexual referido a un nuevo campo de la vida social: internet. En ese sentido, es relevante analizar las complejas relaciones que tejen la cultura audiovisual, la imagen, el mercado y las propuestas del activismo para determinar las transformaciones de la economía visual del trabajo sexual en un entorno de tecnologías visuales.

La globalización, asociada a la expansión de internet, modifica las formas de intercambio simbólico en los campos social, cultural y económico, construidas históricamente. Las tecnologías contribuyen a la aparición de nuevas formas de encuentro con la imagen. Brea considera que el acto de “ver no es neutro ni, por así decir, una actividad dada y cumplida en el propio acto biológico, sensorial o puramente fenomenológico. Se trata de un acto complejo, cultural y políticamente construido” (Brea 2011, 148).

Este contacto, ciertamente, se ve acelerado con la irrupción de la *e-image* (imagen electrónica), entendida como el más reciente estadio visual que va de la imagen-materia (pictórica) a la imagen-movimiento (cine). Este tipo de imagen se genera en condiciones de flotación y fluidez. Su paso por lo real es efímero, *líquido*. Las plataformas para exhibirla se multiplican estableciendo una nueva economía de la imagen, donde se es creador y consumidor simultáneamente. En ese contexto, la proliferación de dispositivos visuales tiene un peso determinante en la diversificación de posibilidades de interacción en las sociedades contemporáneas. Considerando que con la penetración de internet en las dinámicas cotidianas, las posibilidades de consumo y ocio se multiplican y el trabajo sexual encuentra en las redes sociales un espacio para su exposición (Caroço 2011).

El interés de la investigación radica en eludir las simplificaciones alrededor de este trabajo, caracterizadas por un abordaje paternalista en temas asociados a la

discriminación y a la precarización. Así, múltiples investigaciones sobre el tema se centran en la violencia que se ejerce sobre las sexotrabajadoras y sus efectos en el entorno íntimo, aislando esta actividad del contexto social, cultural y económico de la sociedad en la que se produce. Esta postura deja de lado la posibilidad de entender el trabajo sexual como una actividad laboral en tanto una opción económica legítima. Siguiendo a Juliano (2005), si las sociedades contemporáneas valoran el trabajo remunerado como casi el único el medio para adquirir ciudadanía, “la participación escasa o marginal de muchas mujeres en este sector, o el no reconocimiento de la condición de trabajo para sus actividades, se constituye en un obstáculo importante para el disfrute de sus derechos y el desarrollo de sus potencialidades” (Juliano 2005, 82).

En esta línea de ideas, internet como herramienta de interacción ejerce un peso determinante en la reconfiguración de los servicios sexuales construidos históricamente. Se entiende por trabajo sexual 2.0 a los diversos niveles de interacción erótica o sexual basados en el intercambio de mensajes e imágenes a través de internet, donde la ejecución de estos servicios está mediada por el uso de redes sociales y habilitada por potenciales transferencias económicas. Además, las plataformas digitales permiten un abanico de posibilidades que van desde la interacción a través de las pantallas hasta servir de canal para potenciales encuentros físicos. Esta modificación de las prácticas asociadas al trabajo sexual encuentra en el ciberespacio una oportunidad de cuestionar estereotipos, establecer nuevas identidades y efectuar un giro en las políticas de representación de la mujer, llegando incluso a procesos de activismo *online*.

El ciberfeminismo se plantea como el conjunto de proyectos del feminismo que, en conjunción con la tecnología, suponen la reconstrucción de las identidades, la sexualidad y el género. Se establece como una puerta de entrada teórica, artística y política para el cuestionamiento de estereotipos y la apropiación de las tecnologías para el cambio social. Pese a que voces como la de Reverter (2013), que considera que el activismo feminista en línea no se encuentra necesariamente articulado a una agenda feminista ampliada y sigue siendo una postura ecléctica de reflexión sobre las tecnologías de la información y la comunicación, admite que esta postura efectúa consistentemente un cuestionamiento a los pilares básicos del patriarcado moderno. García, por su parte, establece que el hecho de que el ciberfeminismo se mantenga en un espacio de fluidez y deslocalización se constituye en una potencialidad. En efecto, lo “indefinido del término parece convenir a ciertos colectivos, puesto que la inmaterialidad aporta cierto aire anti

jerárquico” que desemboca a su vez en tácticas de identidad y crítica, lo que confiere libertad para adoptar diferentes facetas (García 2007, 14).

En ese sentido, resulta relevante adoptar la propuesta de economía visual de (Poole 2000) quien entiende las imágenes como constructos culturales, resultado de procesos concretos de producción, circulación y consumo que trascienden lo local y se imbrican en flujos regionales, nacionales y transnacionales desde una lógica de capitalismo cognitivo. La imagen es producto de tecnologías de representación, clasificación y nominalización que, en distintos momentos históricos, apuntalan relaciones de desigualdad y poder. Además, brindan la oportunidad de transgredir formas de ser y de vivir históricamente constituidas. Por lo tanto, la pregunta de investigación que guía la investigación es: ¿Cuáles son los cambios en la economía visual que experimenta el trabajo sexual en Twitter desde la perspectiva de Zelda Zonk?

Tomando en cuenta lo anterior, los objetivos específicos se centran, por un lado, en analizar el entorno mediático que funda la web 2.0 y las posibilidades de socialización e intercambio que toman forma en las últimas décadas. Por otro lado, se examina el trabajo sexual 2.0 en redes sociales para dar cuenta de los cambios que permite internet para habitar espacios *online* desde lo lúdico, lo político y el activismo. Para ello acudo a la etnografía virtual a manera de método cualitativo para la recopilación de información en entornos *online*, que, ligada a una sistematización bibliográfica, entrevistas a profundidad y análisis de publicaciones de la informante en la red social Twitter, dan cuenta de un fenómeno complejo y en constante transformación.

En el primer capítulo me concentro analizar a los *nuevos medios* como dispositivos de representación y expresión que se desarrollan alrededor de las aplicaciones informáticas, los contenidos multimedia, en red, y las formas en las que se han transformado los medios tradicionales. En ese entorno, cuestiono la aparente neutralidad de las tecnologías alojadas en internet. Analizo las redes sociales como expresión neoliberal y el rol de la imagen en este entorno emergente. En el segundo capítulo la atención se centra en historiar las miradas sobre el trabajo sexual y enfatizo en la lenta pero incesante migración de este tipo de actividad hacia espacios *online*. Junto a la informante se caracteriza al trabajo sexual 2.0 como una actividad por la que fluyen subjetividades, sensibilidades y afectos que sobrepasan la dimensión comercial. En el tercer capítulo, examino de forma cualitativa las publicaciones de Zonk en Twitter a fin de evidenciar los cambios en la economía visual del trabajo sexual en los campos de la socialidad, moralidad, activismos y acceso al placer.

Considerando que en las sociedades actuales predomina la idea de instantaneidad y la fugacidad frente a los relatos de la permanencia y trascendencia; y el régimen escópico contemporáneo advierte que “los ojos operan hoy como nueva moneda, cambiando el valor de la imagen de diversas maneras” (Zafra 2015, 46), la presente investigación constituye un aporte al campo de los Estudios Visuales, en tanto analiza la imagen dentro de un espacio poco estudiado como el trabajo sexual para entenderlo como una arena viva de conflicto, que genera formas inéditas de socialidad, comunidad y activismo, poniendo en cuestión construcciones arcaicas y estigmatizantes sobre la actividad más antigua de la humanidad.

## **Capítulo primero**

### **La imagen, una arena de disputa**

La imagen ocupa un lugar central en las sociedades contemporáneas. Las tecnologías visuales asociadas a la televisión, el cine, los dispositivos móviles y, más recientemente, internet, posicionan a la imagen como un dispositivo clave en la dinamización de la cultura y en la constitución de nuevas identidades. En efecto, “las imágenes no solo nos rodean, también nos configuran al ocupar una parte decisiva de nuestro universo simbólico, estructuran nuestros procesos culturales y modulan nuestra realidad interna y subjetiva” (León Mantilla 2014, 34).

Al entender la imagen como un dispositivo cultural en circulación, y si se acepta que cada cultura genera fricciones por la hegemonía, se dirá entonces que la imagen es depositaria de una tensión ideológica que pone en juego imaginarios sociales y sistemas de representación que habilitan zonas de luz y sombra sobre ideas, sujetos y procesos. En ese sentido, Jay (2003, 222) considera que cada sociedad construye un modo de ver específico que establece interpretaciones y percepciones sobre el mundo. En efecto, “cada época histórica construye un régimen escópico, o sea, un particular comportamiento de la percepción visual”.

Dicho de otro modo, un régimen escópico se define como un conjunto de formas técnicas, políticas, históricas y cognitivas que afectan las formas de ver. Siguiendo esa línea, se dirá que la constitución del campo escópico también se constituye desde una matriz cultural. Se encuentra sometido a una construcción constante, a una historicidad y a la puesta en acción de elementos culturales. Considerando el anterior enunciado se dirá que “el mejor modo de entender el régimen escópico de la modernidad es concebirlo como un terreno en disputa, más que como un conjunto integrado de prácticas visuales y teorías” (Jay 2003, 37).

La modernidad se encuentra dominada por el sentido de la vista, distinguiéndola de todas las épocas anteriores. El apareamiento de la imprenta, desde la mirada de McLuhan (2015), fortaleció la supremacía de lo visual instaurada con anterioridad por el telescopio y el microscopio. El campo de visión hegemónico fue preminentemente visual. Efectivamente, la modernidad normalizó una mirada bajo una lupa científicista de verdad

y objetividad que solo vio objetos *reales*, bajo la fórmula de *ver para creer* como máxima de verdad y objetividad.

Debord (2010) anuncia la llegada de la *sociedad del espectáculo* y reflexiona sobre la manera en la que las políticas capitalistas se apropian de la vida social, posicionando al espectáculo como terreno de juego en el que se gestan interacciones humanas en relación directa con las mercancías. Esta condición de las sociedades actuales se apropia de todos los aspectos de la vida social e íntima. Constituye la aspiración realizada de todo sistema totalitario, oculta nuestra condición servil poniendo en marcha procesos de mistificación: el consumo iguala y es la llave a la felicidad.

En las sociedades contemporáneas el espectáculo cumple una función comparable al arte en la consolidación de los bienes culturales capitalistas. Su lógica consiste en hacer que la representación se convierta en realidad deseable, posicionando a los sujetos sociales como espectadores pasivos en la política, en la producción y el consumo, aceptando y celebrando el *statu quo*.

Efectivamente, en la actualidad nos relacionamos a través de las imágenes que se construyen desde los medios de comunicación e internet, que modifican la experiencia vivencial y el ámbito de relacionamiento comunitario. Se consume una cantidad inconmensurable de imágenes y se acepta una construcción artificial y dirigida del sentido del mundo como si fuese natural. Los medios de comunicación, la publicidad y la industria cultural transforman a las sociedades en espacios dependientes de la imagen. La incapacidad para buscar una realidad con sentido conduce a la multiplicación de imágenes adulteradas.

Debord asume que el espectáculo es el triunfo de la visualidad occidental. La destrucción de la imagen a la que invita comporta la destrucción de la mercancía. En esta línea, lo visual debe ser entendido como un sentido que excede la capacidad humana para desenvolverse en un entorno. Más bien se trata del predominio de la visión en la jerarquía sensorial que determina maneras específicas de percepción de mundo.

Así, la preponderancia del ojo en distintos contextos marca pautas de relación entre sujeto y conocimiento. Para Jay (2003), la imagen representa una trinchera política, ética y epistemológica en la disputa por la representación. En efecto, apela a la necesidad de desmontar las relaciones asimétricas de poder alojadas en la imagen:

La ideología no es una función de la visión ocluida; es una distorsión en el proceso de racionalidad comunicativa instalada para impedir que puedan establecerse relaciones de

poder simétricas. [...] Porque la ideología no es meramente una comprensión errada de la realidad; es un elemento de la explotación y la dominación de los seres humanos. (Jay 2003, 269)

En suma, las posturas de Debord y Jay revelan la pulsión por cuestionar la posición de la imagen al servicio de la dominación. No obstante, en los últimos años se observa que la progresión de la imagen del lado de las tecnologías impide la aprehensión y el cuestionamiento de los mecanismos a través de los cuales opera el poder. Al respecto Gubern (2013) sostiene que si en la cultura visual el papel del espectador era relativamente pasivo, expectante, reverente y silencioso, las tecnologías contemporáneas dotan de la capacidad de creación de nuevas imágenes en un entorno de interactividad participativa.

Así, la imagen adquiere un protagonismo absoluto, al punto que se afirma que lo que no tiene visibilidad no existe. La imagen reclama un sentido que, de algún modo, la vacía, siendo los tiempos de un hedonismo icónico. Para sustentar esta aseveración, Gubern propone el concepto de iconósfera a la que define como:

El denso tejido de imágenes que configura el ecosistema mediático contemporáneo, [...] un entorno imaginario que nos envuelve diariamente, desde los pictogramas de los aeropuertos hasta las revistas ilustradas, los programas de televisión, las vallas publicitarias o los videojuegos. (Gubern 2013, 149:349)

En ese sentido, la tecnología es únicamente un servidor que promueve la profusión de imágenes, constituyendo una iconósfera tan densa y tan abundante que, a menudo, hace a las imágenes invisibles. La iconósfera sustentada se basa en lo sensitivo, lo emocional, lo efímero y lo instantáneo; produce cambios en las formas de socialización y consumo: se generan más imágenes y se consumen más imágenes, muchas de ellas vaciadas, estableciendo un entorno complejo y cambiante.

Desde una óptica dispuesta hacia la crítica de este entorno, Mitchell invita a entender que la imagen no es patrimonio de Occidente, un dispositivo unívoco o universalizante. Más bien es un producto social, el resultado del diálogo entre diferentes versiones del mundo, incluyendo diferentes lenguajes, ideologías y modos de representación. Por su parte, Mitchell (2011) considera que, el reconocer que las imágenes están cruzadas por distintos lenguajes no implica un quiebre o retroceso civilizatorio, es más bien un puente para el establecimiento de significantes en diálogo constante.

Por lo tanto, para un análisis profundo de la imagen, primero deben historiarse los regímenes escópicos modernos. En lugar de establecer una marca sobre uno u otro, es necesario indagar sus implicaciones. Al hacerlo se aprende de las virtudes de las visualidades a lo largo de la historia. El objetivo, entonces, consiste en reconocer sus dispositivos, tecnologías y formas de ver que nos ofrecen los distintos regímenes escópicos coexistentes en una misma época.

El primer paso hacia un estudio de los regímenes escópicos contemporáneos consiste en reconocer que la imagen no es estable. Su relación cambia constantemente en diferentes estadios de la modernidad. Con ese objetivo, en adelante me concentro en caracterizar a la imagen digital como la estrella más brillante de la nueva constelación audiovisual.

## **1. La *e-image*, la estrella de las pantallas**

Desde la óptica de Lister (2009) en los últimos veinte años se suceden una serie de cambios en la forma en que se producen las imágenes, en las formas de acceso a las mismas y el uso que se les otorga. El acto de ver no es neutral ni una actividad dada únicamente bajo el acto biológico o sensorial. Se trata de un proceso complejo, político y culturalmente construido, y que se ve en él depende, de la participación de un régimen escópico. Como se anticipó en el acápite anterior, con la irrupción del cine, la televisión y las tecnologías visuales, las formas de ver, se modifican dramáticamente.

Por ello, es relevante analizar los desplazamientos que experimenta la imagen en los ámbitos técnico, cultural y cognitivo de lo escópico. La propuesta de León Mantilla (2014). Alrededor de la historia de las tecnologías visuales da luces sobre los cambios de la imagen en las últimas décadas. Desde su óptica, existen tres etapas: la arquitectónica, la mediática y la digital.

La primera tuvo su apogeo en los s. XVII y XVIII a partir de las arquitecturas de control (hospital, escuela, panóptico), la segunda, en los s. XIX y XX, va a desarrollarse a partir de los dispositivos audiovisuales; y la tercera lo hará a finales del s. XX con el apareamiento de la cultura digital y la instauración de las modulaciones y el lenguaje numérico de las máquinas informáticas. (León Mantilla 2014, 50)

Al remitirnos a la historia de las tecnologías visuales, se hace referencia obligada a las formas en las que la imagen se transforma. En efecto, hay que reconocer que la imagen no es estable, sino que cambia de acuerdo con coyunturas específicas.

Históricamente la imagen se creó bajo las condiciones tradicionales de producción consignadas a un soporte material al que estaba ligado necesariamente. Con el desarrollo de los medios digitales e internet, la *e-image* se sobrepone a la imagen análoga y modifica de modo automatizado una tradición de varios siglos que consistió generar imágenes por métodos analítico-estructurales.

En este contexto, aparece una tensión por separar lo digital de lo real. Se asume que la *e-image* carece de la potencia de las imágenes análogas y por ende se supedita a un *lado b* de la realidad, lo que cuestiona su capacidad de impugnación e interpelación. Efectivamente, lo digital es diferente de lo análogo; pero ambos son parte de una misma realidad, se superponen y coexisten tecnológicamente y las sociedades contemporáneas se mueven indistintamente entre ambos.

Una imagen análoga es una transcripción de un conjunto de cualidades físicas (que pertenecen al objeto representado) en otro conjunto, los de la imagen o artefacto. Una imagen digital reside en un equipo archivo de computadora, es un código o un conjunto de información, un tipo de imagen latente que espera visibilidad y forma material cuando se carga en el software apropiado y se proyecta o imprime.

Sumado a lo anterior, Lister (2009) considera que las imágenes llevan, de hecho, mucho tiempo flotando entre entornos virtuales y análogos. A lo largo de la historia se han generado diversas tecnologías visuales que juegan con los soportes de las representaciones visuales. Dentro de esta tradición ha habido una serie de géneros en los que el objetivo ha sido sumergir al espectador como si estuviera dentro del espacio. Esto ha tomado dos formas principales. Una es lo que podríamos llamar ambiental y es vista en el ambicioso esquema arquitectural, ejemplificado por las pinturas barrocas del techo y el panorama. El otro es la historia de los dispositivos desde el *peep show* hasta el estereoscopio que colocan imágenes (en el este último caso de forma binocular) cerca del ojo humano. Ambas historias alimentan los usos de la imagen en nuestra cultura visual digital. En efecto, el origen y legitimidad que se otorga a la imagen cambian y con ella su potencia:

Su paso por lo real es efímero, falta de duración. Su modo de ser es al mismo tiempo un sustraerse, un estar, pero permanentemente dejando de hacerlo. Esta imagen no se enuncia bajo los predicados del ente, “sino exclusivamente con la forma de lo que deviene, de lo que aparece como pura intensidad transitiva, como un fognazo efímero y fantasmal” (Brea 2011, 153).

Siguiendo esta línea de ideas la *e-image* se constituye en un objeto dotado de un tiempo de vida relativamente limitado. A diferencia de lo que ocurría con la imagen

análoga, la *e-image* despliega un nuevo relato sobre la duración y temporalidad que modifica su potencia simbólica de otrora. La promesa de duración enarbolada por el arte, por poner un ejemplo, queda en entredicho frente al número de imágenes que aparecen en la era digital. Sin embargo, las tecnologías contemporáneas permiten que los objetos análogos se digitalicen y conserven, mientras que las imágenes procedentes del mundo digital son susceptibles de ser impresas y reproducidas, demostrando las modificaciones simbólicas y las negociaciones que se generan con la *e-image*.

Otro de los efectos de la *e-image* tiene que ver con el carácter de la memoria que genera. Esta imagen deja en desuso la idea de archivo para asegurar un acceso continuo. Más bien se trata de un objeto que se reinterpreta, reestructura y reproduce sin el control de su creador, modificando su economía política y visual. Este hecho transforma las formas de apropiación y resignificación de la misma.

Siguiendo a Brea (2010) la *e-image* tiene un carácter volátil. No pretende permanencia y duración en el tiempo, sino que demanda un uso etéreo, dando paso continuamente a otras imágenes líquidas. Una memoria que dejó de ser registro/archivo transformándose en eje de conectividad basada en la posibilidad de compartirse *ad infinitum* en la red. De hecho, la dimensión de conectividad constituye a la imagen en un medio y mensaje a la vez. La inmediatez y la agilidad con la que fluye permite establecer una cartografía de los hechos, movilizandolos subjetivamente:

Debido a ese carácter de “presencialidad sincronizada” que potencia la generación de efectos performativos, los procesos de comunicación mediante el intercambio de imágenes “en tiempo real” adquieren cada vez más la forma del “entenderse” dialógico, y la percepción de la “plena aprehensión del sentido”—en el dar o recibir imágenes— se ve justamente reforzada por el reconocimiento de los efectos conductuales que, en tiempo real, se experimentan como correlativos a los actos de ver. (Brea 2011, 158)

La importancia de las imágenes reside siempre en su capacidad de ser compartidas y producen conocimiento únicamente cuando se intercambian, se hacen colectivas. De ese modo, se entiende probablemente que las nuevas comunidades situadas en lo virtual ya no se constituyen en torno a metarrelatos, sino en torno a hechos puntuales dinamizados por imágenes en constante circulación y ese sea el primer paso para entender las relaciones de identificación y reconocimiento que en el tiempo podrían convertirse en memoria compartida e imaginario colectivo.

Maffesoli (2009) considera que el agotamiento de la racionalidad occidental genera cambios profundos en los campos social, ético y estético. Este hecho obliga a las

disciplinas sociales y a las humanidades a establecer nuevos paradigmas para repensar las relaciones que se presentan en esta etapa de la modernidad. En ese sentido, esta nueva fase es necesario potenciar su capacidad de brindar prioridad a lo comunitario sobre lo individual y los microrrelatos frente a la historia.

Queda claro que el capitalismo desarrolla su propia lógica, pues absorbe e integra a actores sociales contraculturales. No obstante, en las sociedades actuales se evidencia la capacidad de habitar, generar imágenes y apropiarse del ciberespacio como terreno propicio para subvertir los códigos culturales e instituir visiones particulares del mundo. Si Rancière (2015) exige la abolición de la distancia espectadora, reconociendo y desarrollando su capacidad de interpretación activa es momento de asimilar también las capacidades creativas y las potencialidades de interacción que activa la producción de imágenes en las sociedades contemporáneas. Para ello, en adelante me concentro en describir a internet, como el espacio de lo real en el que se asientan estas posibilidades.

## **2. La irrupción de los nuevos medios**

Durante gran parte del siglo XX, los medios de comunicación se convierten en un producto relativamente estable que reflejan las necesidades comunicativas de las sociedades. Sus contenidos centralizados generan audiencias y consumidores homogéneos. El público del cine de todo el mundo vio la misma película, todos los lectores leyeron la misma noticia en el periódico, escucharon el mismo programa de radio y vieron la misma película en un cine local. En efecto, la estandarización de contenidos es la característica de las primeras décadas del siglo XX en las dimensiones de producción, distribución y consumo. El efecto natural de este proceso fue la centralización y la estandarización de contenidos, que redundó en la posibilidad de control y regulación de imágenes, dejando un régimen escópico estable y cuasi universal.

No obstante, hacia los años 60 se generan una serie de cambios de orden político, económico y cultural que intensifican paulatinamente los procesos de globalización. Por un lado, se busca la disolución de los estados y fronteras nacionales que, sumado al arribo de sociedades posindustriales, da forma a una nueva capa de necesidades comunicacionales en términos de consumos culturales. Además, el descentramiento de los órdenes geopolíticos establecidos y centralizados y la masificación de los medios de comunicación evidencian un paisaje más amplio de desarrollo social, tecnológico y cultural que da origen a los nuevos medios.

En ese sentido, Lister (2009) al hablar de *nuevos medios* se refiere a los métodos sociales y prácticas de comunicación, representación y expresión que se desarrollan alrededor de las aplicaciones informáticas, los contenidos multimedia, en red, y las formas en las que se han transformado los medios tradicionales: de la industria editorial al cine, de la telefonía a la televisión. Estos cambios se consolidan a mediados de la década de 1980 como un punto de inflexión, cuando los computadores personales son equipados con interfaces gráficas interactivas y poseen suficiente memoria para ejecutar las primeras versiones de manipulación de imágenes y cuando las redes de comunicaciones mediadas por computadora comenzaron a surgir. Este fue un momento en que las ideas y conceptos de visionarios anteriores parecían convertirse en posibilidades reales de modificación de los patrones de socialización e intercambio del siglo XX.

Los nuevos medios vienen con una carga profética e ideológica. Hacia inicios de la década de 1990 se multiplican los discursos de un futuro promisorio en términos de productividad y oportunidades educativas sumado a la apertura a nuevas creatividades y horizontes comunicativos basados en la instantaneidad y el trabajo en red. Se asume que el desarrollo tecnológico trae consigo un movimiento universal y homogéneo con efectos sobre el progreso en las sociedades: “Esta narrativa está suscrita no solo por los empresarios, corporaciones que producen el hardware y el software de los medios en cuestión, pero también por secciones completas de los medios de comunicación, mentores y periodistas, artistas, intelectuales, tecnólogos y activistas culturales” (Lister 2009, 15).

En efecto, el apareamiento de la WWW en 1991 construye aceleradamente una infraestructura global estandarizada. Múltiples comunidades afines a la naciente tecnología multiplicaron las aplicaciones para la red. A la par, decenas de empresas multimillonarias delimitaron vastos territorios en el ciberespacio. La web 1.0, como expresión de los nuevos medios, es la forma más básica de navegación en la red, ofreciendo una inmersión relativa en el ciberespacio. En términos generales, un usuario que publica o maneja información y la posiciona en la red sin que existan posibilidades para que se genere algún tipo de *feedback* con el contenido de la página. Esta web es estática, centralizada, que carece de interacción. En ella se usa el correo electrónico, motores de búsqueda, navegadores, entre otros.

Sin embargo, esta etapa representa un adelanto significativo para el desarrollo de contenidos e infraestructura tecnológica que marca la pauta para la articulación de ideas, propuestas y personas alrededor del mundo. Se diversifica la creación de páginas web, enfocadas en comunicar información básica sobre productos y servicios comerciales. En

el ámbito institucional o estatal la tendencia resultó en establecer procesos informativos relacionados a sus actividades e impacto social. Siguiendo a González (2018) hasta el año 2000 los negocios digitales generaron una alta demanda de talento humano, con un enfoque informático para el montaje de las páginas, diseñadores y editores de contenidos. Esta web fue la primera generación, el comienzo del *mundo cibernético* y es la puerta de entrada al apareamiento de nuevas formas de interacción y consumo. A continuación, resumo las transformaciones que se experimentan en esta etapa.

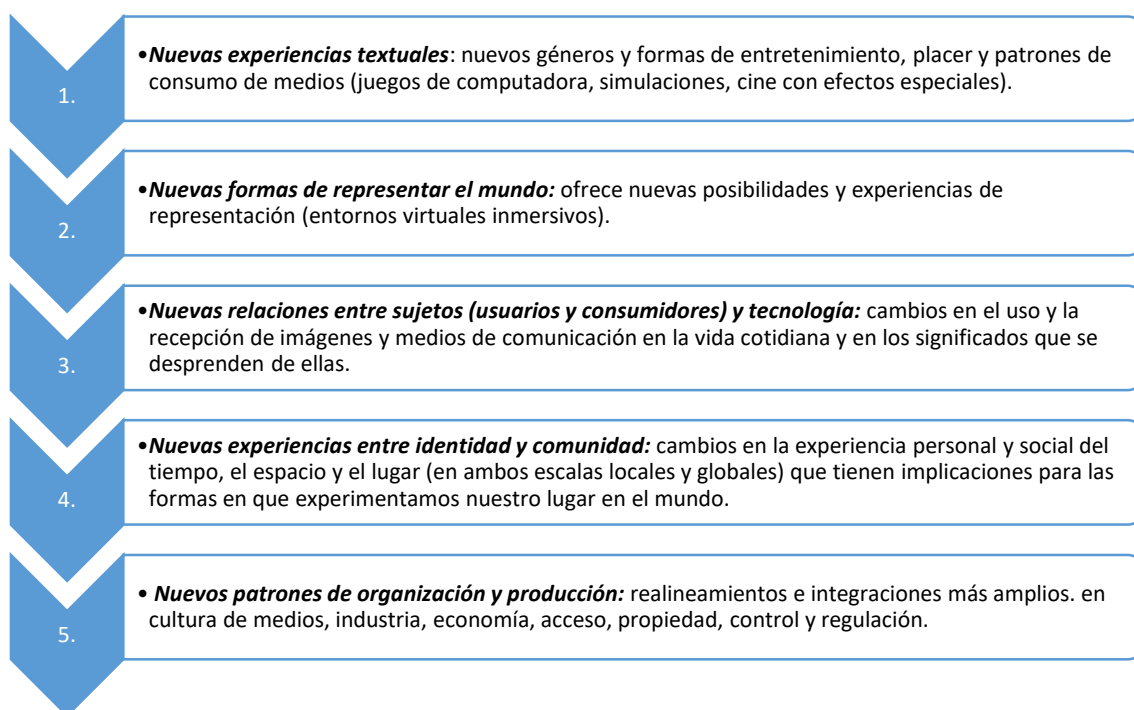


Figura 1. Cambios que generan los nuevos medios

Fuente: Lister 2009, 13

Elaboración propia

En efecto, la literatura temprana sobre la llegada de internet y los nuevos medios manifestaba un excesivo entusiasmo, basado en la promesa de superar los límites y las dimensiones opresivas de los medios establecidos y culturalmente dominantes. Se plantea automáticamente la *superación* de un estadio basado en lo analógico, repitiendo las críticas que anteriormente se generaron alrededor de la irrupción de la televisión y la fotografía. Más allá de discursos apocalípticos o utópicos conviene entender la historia de los medios como un proceso complejo en el que todos los medios, incluidos los nuevos medios, dependen de los medios más antiguos y están en una dialéctica constante. De hecho, no es que unos se anulen o sobrepongan sobre otros necesariamente. Más bien:

Los medios digitales están en el proceso de representar los medios más antiguos en una amplia gama de formas, algunas más directas y 'transparentes' que otras. Al mismo tiempo, los medios más antiguos están remodelando ellos mismos mediante la absorción, reutilización e incorporación de tecnologías digitales. (Lister 2009, 162)

En definitiva, los nuevos medios modifican la percepción, usos y significaciones de la imagen. Más allá de enfocarme en los discursos alrededor de los medios, es interesante analizar los términos en los que las sociedades respondieron y discutieron a los cambios mediáticos. En adelante, me concentro en las posibilidades que brinda el uso de la imagen con el afianzamiento de la web 2.0 y las redes sociales.

### **3. La web 2.0 y el precio de la conectividad**

La imagen electrónica brinda la posibilidad de un nuevo *nosotros* en internet, que difiere de cualquier forma de intercambio jamás vista en la cultura impresa o en la cultura mediática. La presencia y circulación de la imagen adquiere mayor valor en internet debido a su capacidad para fortalecer de nuevas formas de comunidad. Es así como “en el 2000, con la llegada de la web 2.0 y el desarrollo de herramientas digitales de última generación, se instaló en el imaginario colectivo que internet hacía de los medios de comunicación herramientas democráticas que pondrían en jaque a los medios tradicionales” (Flores, Bertolutti, y González 2017).

Cuando la web 2.0 se transforma en un espacio en el que se pueden ejecutar actividades relativas al ocio, la comunicación y el trabajo, se experimenta una migración acelerada de empresas, servicios y usuarios hacia diversos espacios que ofrece internet. Las actividades bancarias, trámites ciudadanos y compras en línea se afianzaron y, a la par, la dimensión de la conectividad entre usuarios dio pie al apareamiento de los medios sociales. Los medios sociales están definidos como “un grupo de aplicaciones de internet construidas sobre los cimientos ideológicos y tecnológicos de la web 2.0 para permitir la creación e intercambio de contenido generado por los usuarios” (Kaplan y Haenlein 2010, 60). Entre los medios sociales con mayor tráfico en internet aparecen los blogs, las redes sociales, los microblogs y los servicios de compartición multimedia. En la actualidad, estas plataformas influyen en las formas de interacción a nivel micro y macro, al tiempo que los mundos *online* y *offline* encuentran cada vez más interconectados. En este sentido, “a finales de los 90, Blogger (1999), Wikipedia (2001), MySpace (2003), Facebook

(2004), Flickr (2004), YouTube (2005), Twitter (2006) y un amplio espectro de plataformas similares comenzaron a ofrecer herramientas de red que despertaron viejas y nuevas tácticas de comunicación *online*” (Dijck, 13). Marcas como Facebook, Twitter, YouTube, Instagram y Skype se convirtieron espacios de entretenimiento, debate y comunicación que continuamente se retroalimentan en sinergia con los usuarios.

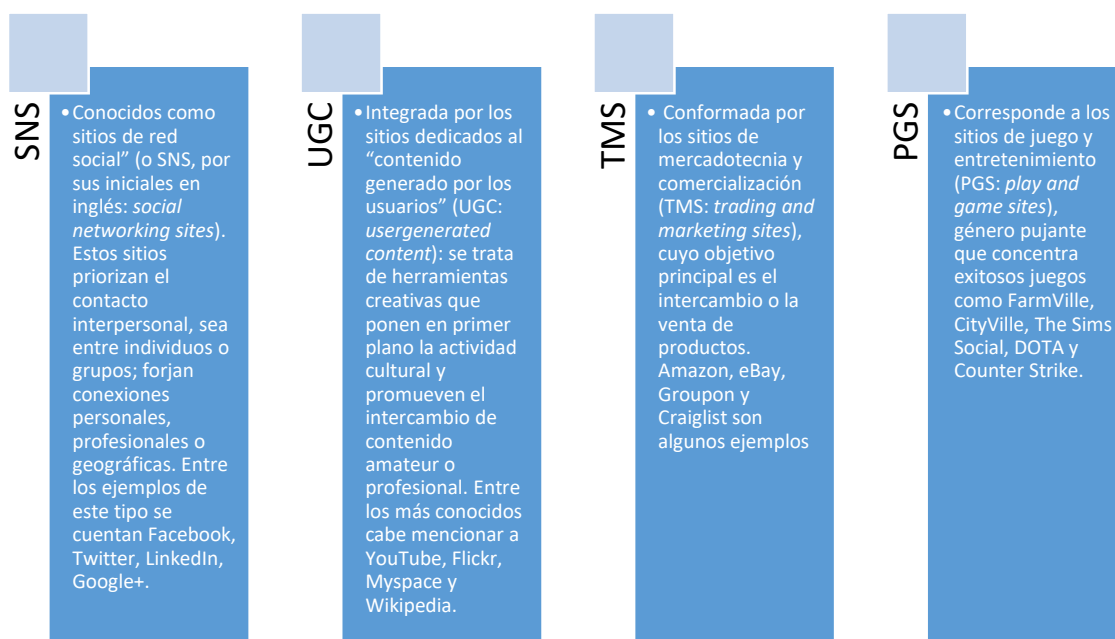


Figura 2. Tipos de plataformas.

Fuente: Adaptado de Dijck 2019, 15

Elaboración propia

Sin embargo, para García (2017) la tendencia actual consiste en unir características en una misma plataforma. Por ejemplo, Instagram, enfocada en la publicación de imágenes, también contiene herramientas para la mensajería instantánea, videollamadas y *streaming*. Por su parte, Facebook, cuyo objetivo es establecer construcción de una red social basada en las interacciones y la visualidad, estimula a los usuarios a generar nuevas experiencias comerciales de diversos productos. En el caso de Twitter, un sitio destinado al microblogging, ahora contiene un espacio para la publicación de historias o *fleets* que permiten compartir ideas momentáneas o transitorias, que después de 24 horas desaparecen, estableciendo nuevas formas de consumo de contenidos.

La interconexión de estas plataformas consolida una nueva infraestructura consistente en un ambiente de nuevos medios basados en la interactividad. El paso de una comunicación en red hacia formas de interacción humana cimentadas en plataformas ocurrió en período cercano a una década. Durante la mayor parte del siglo XX, la industria cultural occidental produjo exitosamente de bienes de consumo en masa en torno a la industria editorial, musical y cinematográfica. Tradicionalmente, se posicionaron tres formas fundamentales generar beneficios económicos a partir de productos culturales: “ganancias provenientes de las ventas de bienes reproducidos (CD, libros, DVD), de tarifas por ver un solo contenido o por suscribirse (programas de televisión, cine, alquiler de videos) y de la publicidad” (Dijck, 41) que consistía en vender la atención del público, intercalada con contenido cultural o de entretenimiento.

En efecto, en los últimos años, la industria cultural centra su énfasis en el desarrollo de servicios en lugar de productos. El efecto lógico, recae sobre los medios sociales y el desarrollo de formas nuevas de monetizar la creatividad y la socialidad en línea. Entiendo por socialidad a la capacidad humana para generar conexiones, creaciones e interacciones que históricamente se desarrollan en el espacio público y tienen efectos en las formas de ver y actuar en el mundo. No obstante, con la web 2.0, la lógica de reproducción industrial de bienes culturales creados en masa se ve trastocada. Los patrones de comportamiento en la socialidad *offline* (en el espacio público) se entrecruzan con las normas tecnológicas propias de internet. Para Rubio (2019) estas tensiones tienen distintas implicaciones para la sociedad y la cultura. En primer lugar, hay que destacar que lo *online* afecta a lo *offline*. El hecho de que la socialidad se torne tecnológica no solo tiene que ver con su deslizamiento al espacio *online*, sino al hecho de que las estructuras codificadas modifican significativamente las conexiones e interacciones humanas.

En segunda instancia, en la web 2.0, “la conectividad es el resultado de una presión constante –tanto por parte de los pares como de la tecnología– por expandirse a través de la competencia y conquistar mayor poder mediante alianzas estratégicas” (Dijck 2019, 24). Las estrategias de las plataformas, como el principio de popularidad, tienen poco que ver con sus estructuras tecnológicas casuales, sino que están asentadas en principios de jerarquización, la competencia y el éxito.

En tercer lugar, esta conectividad es apenas una parte de una transformación histórica ampliada, enraizada en los debates en torno a los límites entre lo público-privado o las esferas del estado y las corporaciones y que se desplazan hasta el ciberespacio y para

establecer nuevos debates sobre la pertinencia de la regulación o autorregulación sobre los contenidos y los flujos de información.

En efecto, Winner (Winner 1985) cuestiona tempranamente el dogma de la neutralidad tecnológica y expone cómo los artefactos pueden tener una carga política. Desde su óptica, instituciones centrales y las prácticas de las sociedades tecnológicamente avanzadas son básicamente dependientes de la política que uso de ellas:

Las tecnologías son relativamente flexibles en diseño y disposición, y variables en cuanto a sus efectos. Aunque podemos reconocer un resultado en particular producido en un medio en particular, también podemos imaginar con facilidad cómo podría haber sido construido o situado un artefacto o sistema aproximadamente similar con consecuencias políticas muy diferentes. La idea que ahora debemos examinar y evaluar es que ciertas clases de tecnología no permiten tal flexibilidad, y que elegir las significa elegir sin lugar a dudas una forma en particular de vida política. (Winner 1985, 37)

Por estos motivos, en lugar de entrar en el debate sobre la neutralidad de las tecnologías de la información y de la comunicación, propongo la idea de que las tecnologías y los usuarios se transforman en sinergia continua. Más allá del peso de las corporaciones por determinar modelos de interacción, son los usuarios quienes incesantemente generan procesos de resignificación y reestructuración de los medios sociales. Entonces, queda claro que la web 2.0 y los medios sociales operan a través de ideologías, aunque plataformas todavía deseen mantener una imagen aparentemente neutral, un análisis superficial demuestra que los servicios y características que proponen usan la información de los usuarios como un recurso redituable.

En definitiva, si se visualiza que los medios sociales son dispositivos dinámicos que se transforman en respuesta a las necesidades de los usuarios y los intereses mercantiles de las transnacionales que las poseen, se abre una posibilidad para entender el rol de la imagen en la dimensión *online* y las tensiones que genera.

#### **4. Redes sociales como expresión neoliberal**

La humanidad cambia con las redes sociales. En la actualidad las tecnologías encuentran la forma de convertir las interacciones online en datos y al generar una base de gustos, filiaciones y deseos, son susceptibles de comercializarse. El análisis que trazo en este acápite intenta determinar los caminos que podrían tomar las interacciones mediadas por las tecnologías.

Desde mi punto de vista, las plataformas y redes sociales son un espacio de en el que se establecen de relaciones de poder entre productores institucionales y consumidores individuales. La web 2.0, como cualquier otra esfera de la realidad, encuentra a empresas que buscan ampliar su espectro comercial para su rédito económico y ciudadanos (entiéndase usuarios web) quienes apuestan por la institución de un espacio democrático y plural. En efecto:

La lucha por dominar el ámbito de los medios sociales está liderada por ostentadores de poder denominados “programadores” –aquellos que programan las redes y plataformas”– y “enlaces” –switchers, aquellos que tienen la capacidad de conectarse y asegurar su cooperación en las distintas redes–. En otras palabras, los individuos, los grupos y las organizaciones pueden ofrecer distintas formas de resistencia a los poderosos. (Dijck 2019, 32)

En el próximo capítulo se realizará un análisis más profundo sobre las estrategias que adoptan los usuarios de las redes sociales para generar procesos de interacción en este contexto. Por ahora, conviene subrayar en que el desafío es visibilizar las formas en las que las redes sociales cuantifican y miden cada vez más la vida social y cotidiana tomando en cuenta que la conectividad es un recurso valioso. En la medida en que las plataformas encontraron métodos de codificar los datos y preferencias de cada usuario, se modelan formas de monetizar las interacciones en la red potenciando el apareamiento de nuevas formas de consumo y acceso a contenidos.

Además de su capacidad de recolectar datos, las plataformas de medios sociales desarrollan algoritmos para el procesamiento de la información generada por los usuarios. Para esta investigación se define algoritmo como una lista definida de instrucciones para calcular una función. Se trata de un “direccionamiento sistematizado que permite el procesamiento automático que ordena a la máquina producir una respuesta a partir de determinada situación problemática” (Terrazas 2019, 47).

Dicho de otro modo, el algoritmo es el conjunto operaciones sistémicas que permite hacer un cálculo y dotar de soluciones a problemas puntuales. No obstante, pese a que los algoritmos son desarrollados por mentes humanas, es necesario destacar que su diseño no es neutral ni objetivo. Los medios sociales, entendidos como sistemas automatizados irremediamente dan forma a las nacientes conexiones humanas online. Para reconocer aquello que las personas *desean*, las plataformas registran minuciosamente cada movimiento de los usuarios en la red y las reducen a algoritmos. Para ahondar en aquello, (Rosenblat et al. 2017) investigan cómo los algoritmos de

recomendación en redes sociales contienen sesgos discriminatorios que refuerzan la desigualdad de oportunidades de grupos prioritarios y vulnerables: “En su análisis de más de 50 plataformas que conectan a proveedores con usuarios, y asegura que esos sesgos están muy presentes, por ejemplo, en los omnipresentes sistemas algorítmicos de internet” (Rey 2017). Un caso interesante apunta a la compañía de transporte privado Uber. La empresa mantiene controles sobre las valoraciones de los clientes a los conductores, lo que determinan su permanencia en la misma. El análisis de la arquitectura de la plataforma revela que:

El análisis algorítmico demuestra que las calificaciones agregadas de los usuarios suelen estar influenciadas por sesgos contra grupos (origen étnico, cultural e identidad sexogenérica), de tal manera que las valoraciones que se dan a conductores de estos grupos desfavorecidos tienden a la baja, si se compara con las del resto. (Rey 2017)

Este caso, revela lo que de Kerckhove (de Kerckhove 2005) denomina *personalidades digitales*, que se activan cuando los usuarios se encuentran conectados a la web, otorgando automáticamente parte de su agencia y privacidad a los sistemas de vigilancia y control. En su planteo introduce el problema de la distinción entre personalidad digital activa y pasiva. Es decir, el perfil que cada usuario administra en internet genera información que es absorbida por algoritmos y se convierte en sugerencias de interacción con otros usuarios o el consumo de bienes o servicios.

Toda la data que se deja en la web es clasificada, sistematizada, convertida en términos clave y etiquetada por programas que la enlazan y generan una personalidad digital. En esta línea de ideas, Lerner considera que es “esta personalidad digital la que realmente importa en el mundo virtual y tanto su producción como su fisonomía se encuentran absolutamente fuera de nuestro control y puestas a disposición de bases de datos de marketing o de organismos de vigilancia y seguridad” (Lerner 2014).

Otro ejemplo proviene de la red laboral LinkedIn genera datos sobre los intereses, formación y posibles conexiones entre profesionales, empleadores y trabajadores. Posteriormente la plataforma traduce estas actividades en tendencias para guiar el comportamiento del usuario para enlazarse con una y otra opción laboral. Por su parte, “Amazon despliega algoritmos que adicionan millones de elementos de datos (información acerca del perfil del consumidor, de su comportamiento de compra y del contenido que adquiere) para calcular las relaciones entre el gusto y las preferencias de sus compradores, modelando, de esta manera la moda y las tendencias” (Dijck 2019, 35).

De esta forma se evidencia cómo el lenguaje computacional deviene en acciones sociales puntuales que, vistas de una forma simplista, apuntarían a una alienación de los usuarios de las redes, basados en la lógica numérica del algoritmo y las intenciones del mercado.

Sin embargo, si bien es cierto que el algoritmo moldea de manera acentuada las experiencias culturales y las formas de socialidad de los usuarios de medios sociales, considero errado pensar que los usuarios a menudo son víctimas de engaño o acríticos de la tecnología. Para Rodríguez (2016) al analizar tensiones hay que salir de la suposición de que el usuario es una víctima acrítica de la tecnología, sino se trata más bien de un dinamizador de la misma.

La confrontación entre los hábitos *online* forma parte de un proceso de intercambio asimétrico entre los usuarios de internet y los conglomerados que poseen las plataformas por tener mayor control sobre las condiciones de entrega de data personal. Bernete (2009) considera que la tecnología influye en las formas de socialidad en la misma medida que la socialidad influye en la tecnología, generando una lógica de cooperación y retroalimentación continua.

Ahora, en la primera década del siglo XXI, lo descrito se convierte en un aspecto importante del panorama mediático. El fortalecimiento de las redes descentralizadas ha transformado los medios, considerando que los mercados y audiencias se desmasifican, se especializan y segmentan, dando como resultado la emergencia de nuevas capas de productores y consumidores. La multiplicación de nuevas industrias de medios asume que estas tengan un nuevo rol en este panorama mediático, convirtiendo al usuario en el protagonista de las pantallas. Desde periodistas ciudadanos a activistas en redes, se busca que los usuarios generen su propio contenido. Simultáneamente, se reconoce una nueva economía de medios, una que no tiene como objetivo dirigirse a grandes audiencias, sino que se concentra en minorías y micro nichos de mercado para optimizar los efectos de la publicidad. Para Ferrario (2018, 12) los dispositivos móviles permiten la conexión a una vasta red global dentro de la cual un individuo puede deambular en absoluta interactividad:

La interactividad se vende como el eje del panorama actual y lleva consigo una fuerte carga ideológica. A nivel ideológico, la interactividad ha sido una de las características clave del valor agregado de nuevos medios. Si los medios tradicionales ofrecían consumo pasivo, los nuevos medios ofrecen instantaneidad, interactividad, un acceso directo al deseo.

En términos más profundos, la interactividad pretende un apego más profundo de los usuarios a los nuevos medios. Una relación más independiente con las fuentes de conocimiento, el uso individualizado de los medios y una pretendida mayor independencia de elección del usuario en la red. Tales ideas sobre el valor de la interactividad se han basado claramente en el discurso neoliberal que trata al usuario como, sobre todo, un consumidor: “Las sociedades neoliberales tienen como objetivo comercializar todo tipo de experiencias y ofrecer cada vez más finamente grados de elección ajustados al consumidor. Se ve a las personas como capaces de seleccionar estilos de vida a partir de una gama interminable de posibilidades que ofrece el mercado” (Ortiz 2014, 184).

En este contexto, ser interactivo significa para los usuarios la posibilidad de intervenir directamente y cambiar imágenes y textos a los que acceden. Entonces, la audiencia para los nuevos medios se convierte en un usuario, dejando de lado la idea de espectador de la cultura visual propia del siglo XX. Las plataformas y redes sociales brindan la promesa de generación contenidos transparentes y participativos, no obstante, casi siempre sujetos a los designios del mercado. Al poseer data específica de los usuarios, las plataformas crean aplicaciones para potenciar nuevos nichos de mercado. Como se mencionó anteriormente, el objetivo de analizar las redes sociales radica en entender las posibilidades que brindan. Si bien, una gran parte de los contenidos mediáticos se sustentan en lo trivial, lo etéreo y el mercado, los usuarios de la red tendrían una capacidad negociación y resignificación a estos designios.

Al respecto, me parece ineludible mencionar a Martín-Barbero (2003) quien alerta tempranamente las formas en las que los medios de comunicación tradicionales se insertan en la cultura, el mercado y las redes de poder. Su apuesta es relevante en un contexto de plataformas y redes sociales por cuanto impugna desde la subalternidad, cuestionando el paradigma neoliberal contemporáneo que asume que el mercado autorregula y da forma heterogénea y unívoca a las relaciones sociales. Efectivamente, García Canclini en el Prefacio a la quinta edición del libro establece que contrario al designio hegemónico “el mercado no puede engendrar innovación social pues esta presupone diferencias y solidaridades no funcionales, resistencias y disidencias, mientras el mercado trabaja únicamente con rentabilidades” (Martín Barbero 2003, 16) y ahí encuentra un intersticio para proponer ejercicios de negociación y resignificación dinámicos desde las audiencias.

Martín-Barbero reconoce que los medios son espacios por los que cruzan intereses privados para la instauración de procesos hegemónicos de largo aliento. En ese sentido, por un lado, analiza las relaciones de los *mediadores socioculturales tradicionales* como la escuela, la familia, la iglesia en los flujos comunicacionales, y por otro, revela los usos que los nuevos actores sociales urbanos y movimientos sociales otorgan a la industria cultural. Desde su óptica, son ellos quienes asumen un desafío político, técnico y expresivo que conlleva al reconocimiento del espesor cultural y la trama de significaciones que confluyen en los procesos comunicacionales. Esta resignificación, es el resultado de una negociación constante desde los creadores de contenidos, pasando por las audiencias, hasta el más general de la cultura, las instituciones, la política y la economía. Entonces, la resignificación es posible a través de la mediación. El siguiente párrafo, aunque refiere a medios tradicionales, es perfectamente extrapolable a la cultura visual contemporánea. En sus términos, la mediación es:

Ese lugar desde donde es posible comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción ya que lo que se produce, por ejemplo, en la televisión no responde solo a requerimientos del sistema industrial y a estrategias comerciales, sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver. La televisión no funciona sino en la medida en que asume —y al asumir legitima— demandas que vienen de los grupos receptores, pero a su vez no puede legitimar demandas sin resignificarlas en función del discurso social hegemónico. (Orozco 2017, 15)

El proceso de mediación visibiliza el rol de los usuarios, al entender que ellas no toman todo lo que se dice en los medios al pie de la letra, sino que interpretan de acuerdo a sus propios contextos y puntos de vista, lo que al final de cuentas le da una fuerza de transformación y cambio en su entorno. Ese ejercicio, además devela la ideología de los medios de comunicación en tanto dispositivos que mantienen el *statu quo*. El propio Barbero acentúa la posibilidad al mencionar que la mediación es aquello que está entre los medios y las audiencias. Lo que los medios y sus contenidos buscan generar en las audiencias y lo que ellas hacen con esos contenidos.

Por lo tanto, su propuesta rebasa lo meramente instrumental en los procesos de comunicación y se instala en las posibilidades emancipadoras para desplegar nuevas sensibilidades y lenguajes. Permite la institución de audiencias activas, ciudadanías con potencia política y nuevas prácticas sociales. Así, el aporte de Martín Barbero trasciende el ámbito de la comunicación, puesto que es una investigación que refleja la estructura y dinamismo de las sociedades. Su pensamiento mantiene vigencia en el contexto de

internet y redes sociales, de medios *online* y *streaming* pues nos exige pensar en las redes de poder de la sociedad y las formas en las que se les puede hacer frente.

Scolari (2008) proyecta la idea de pasar de los nuevos medios a las hipermediaciones. Al hablar de hipermediación se hace referencia a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico desarrollados en entornos complejos que reúnen sujetos sociales, medios y lenguajes interconectados en forma de red. El término no se limita únicamente a analizar la proliferación de medios y sujetos sino a las tramas de significación que genera la tecnología digital.

Las hipermediaciones, entonces permiten analizar la emergencia de nuevas formas comunicativas, mediáticas y culturales que exceden la lógica de los medios clásicos del s. XX. Es interesante hacer hincapié en las formas de construcción de las identidades colectivas. Si el estudio de las mediaciones se insertaba en el proceso social moderno, donde los medios de comunicación tradicionales cumplían un papel fundamental, ese rol se encuentra actualmente en entredicho. Las instituciones sociales ni los medios de comunicacional han visto cómo su poder e influencia ha ido en detrimento continuo en el nuevo milenio. El internet establece una lógica de desmasificación de la información y la diversificación de las narrativas que mueven las sociedades.

Los hipermedios emergen de un ecosistema heredado del siglo XX y lo transforman. Las hipermediaciones analizan estas transformaciones y establecen un programa de investigación. En conclusión, los nuevos medios instalan progresivamente a la *e-image* como un emblema que se toma las pantallas y procura imprimir formas de ver y actuar en el mundo. En este contexto, aunque en buena medida, se aceptan los cambios como una progresión tecnológica natural, también aparecen fricciones y disputas por parte de usuarios y las corporaciones dueñas de las plataformas sociales. Lo que es innegable es que estas transformaciones crean nuevas formas de habitar la red en incesante dinamismo.

Bajo esta línea, en el siguiente capítulo me concentro en desentrañar las formas de socialidad que engendran las redes sociales para el desarrollo de actividades productivas como el trabajo sexual.



## Capítulo segundo

### Trabajo sexual 2.0: de las calles a las redes

El trabajo sexual suele conceptualizarse como el intercambio de actos, performances o productos sexuales a través de un intercambio económico. Gran parte de las investigaciones desarrolladas en los estudios de la sexualidad y del trabajo se concentran en el trabajo sexual ejercido en y desde la calle, “ocupándose desde el perfil sociodemográfico de las trabajadoras, la percepción de sí mismas, las condiciones de vida y trabajo, las problemáticas y riesgos a los que se ven enfrentadas, las estrategias de intervención, además del estigma que conlleva” (Orduz 2021, 158).

Este enfoque elimina del panorama la posibilidad de analizar otras aristas de fenómeno como la diversificación de servicios, los canales a través de los cuales se oferta, la articulación laboral, los potenciales activismos que despierta y la dimensión del placer. Sin embargo, en los últimos años y con la masificación de las tecnologías, la investigación cualitativa introduce nuevas variables para un estudio más profundo del trabajo sexual.

En ese sentido, el comercio sexual es una actividad productiva cargada históricamente de imaginarios discriminatorios que, en el contexto actual, demandan de la construcción de una mirada alternativa desde la academia en construcción colectiva con las voces de sus propios actores. Con el objetivo de definir el trabajo sexual que se ejecuta en espacios *online* acudo, en primer lugar, a una contextualización alrededor de posturas sobre el trabajo sexual tradicional a través de una sistematización bibliográfica. Durante este ejercicio se pone en diálogo la teoría con los puntos de vista de Zelda Zonk, sexo trabajadora e informante de esta investigación. Como se verá más adelante, en las reflexiones de Zonk se evidencia la presencia de un discurso pro-derechos que plantea renovadas formas de ejecutar actividades laborales en la red, experimentar la sexualidad y tender puentes al ejercicio del derecho al placer. Este diálogo establece como una puerta de entrada teórica, analítico-política para el cuestionamiento de estereotipos y la apropiación de las tecnologías.

A continuación, exploro el trabajo sexual 2.0, una actividad relativamente reciente que permite a estas trabajadoras la institución de nuevas reglas sobre el tablero simbólico que reconfiguran los posicionamientos, los actores y el objeto de la industria sexual. Para cerrar el capítulo reflexiono junto a Zelda en las características del trabajo sexual que dan

un giro a la construcción estigmatizante sobre este grupo laboral. Se verá que internet es espacio que en el que convergen diversas formas de ejecutar el trabajo sexual.

## 1. Metodología: la etnografía virtual

Recurro a la etnografía en tanto método cualitativo para la recopilación de información sobre el trabajo sexual en entornos *online*. Esta elección implica que la participación del etnógrafo sea abierta y continua a fin de introducirse en la cotidianidad de un grupo humano, durante un período establecido de tiempo observando, estableciendo conexiones, recopilando información para aclarar un tema de investigación. Así:

La etnografía nos ofrece la promesa de poder acercarnos a la comprensión de cómo las personas interpretan el mundo que las rodea o cómo organizan sus vidas a diferencia de los estudios cuantitativos que nos ofrecen a representaciones prefiguradas de conceptos aislados o impuestos por el investigador. (Hine 2000, 56)

De esto se deriva que el uso de las Tics no constituye una amenaza para las relaciones sociales, sino que potencia sus posibilidades de socialización y análisis de fenómenos sociales como el trabajo sexual. No obstante, aunque la etnografía virtual analiza minuciosamente las formas en las que se usan las tecnologías, conviene mencionar que no se ejecuta únicamente en espacios *online*, sino que se expande hacia entornos *offline*. Con ese objetivo, recurro a Zelda Zonk, quien, a través de entrevistas a profundidad, enriquece, cuestiona y aporta información para la construcción discursiva sobre el trabajo sexual. “La entrevista en profundidad sigue el modelo de conversación entre iguales que pone entredicho la relación inequitativa de poder entre investigador e informante” (Robles, 2001,40). Se ejecutaron reuniones encaminadas a conocer de manera profunda la lectura de la informante respecto de su historia de vida, experiencias o situaciones alrededor del comercio sexual.

En este formato de entrevista no existe una dinámica pregunta-respuesta, más bien se plantea un guion temático que se aborda de manera orgánica. En este sentido, son dos dimensiones las que sostienen la entrevista: la empatía y asertividad del etnógrafo son determinantes a la hora de obtener respuestas acordes al estudio planteado. Para Taylor y Bogdan (1987, 108) en esta técnica, el entrevistador se transforma en un dispositivo de análisis dialecto que explora, detalla y rastrea la información más relevante a través de preguntas, “por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para

comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente”.

Siguiendo Hine (2000) propongo una estrategia multidimensional para etnografías. Por un lado, se trabaja sobre un espacio *online* (que será explorado en el siguiente capítulo a través del análisis de redes sociales), y por otro; se analizan “los contextos de relaciones sociales *offline* o presenciales en los que esta se articula y transforma. Con ello, se lograría una [...] [comprensión] más rica sobre los usos de internet y los modos en que las relaciones locales” se transforman.

En efecto, Castells (2006) sostiene que internet inaugura una nueva dimensión espacial que estructura de las relaciones sociales. Se trata del ciberespacio como una instancia de flujos que se organiza alrededor de la conexión y no necesariamente sobre la localización. Se trata de flujos de personas, de información o capital, que circulan entre nodos conformando una red de asociaciones independientes de la ubicación local.

Así, la metodología de etnografía virtual aplicada a esta investigación rompe con la noción del investigador asentado en un espacio determinado para concentrarse en las dinámicas culturales en lugar de los espacios físicos. Queda claro que los entornos domésticos y laborales se transforman gracias al ingreso de un nuevo espacio provisto por internet. Trasladar el centro de estudio de internet a espacios *online*, en lugar de situarse únicamente en contextos presenciales, es una opción estratégica de beneficios claros para conocer el trabajo sexual 2.0 desde sus múltiples plataformas.

## **2. Caracterizando a Zelda Zonk**

Zelda Zonk es una mujer quiteña nacida en 1986. Actualmente reside en el sur de la ciudad. Se formó académicamente como comunicadora social y creadora audiovisual. Desarrolló estudios de fotografía y considera que ese encuentro con la técnica, la llevó a acercarse a una sensibilidad artística con el cuerpo y los sentidos. Fue parte del Colectivo fotográfico Solipsis Art, destacando en diversas convocatorias a nivel nacional. Además, fue seleccionada como becaria del Taller de Escritura Creativa de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, publicando un libro de poesía junto a varios de sus compañeros. En la actualidad es activista sexual y fundadora de la Asociación Latin Diamond, centrada en brindar soporte emocional y laboral a trabajadoras sexuales online. Es creadora de contenido para adultos y actriz erótica. Adopta una actitud relajada y amable que, no obstante, contrasta con una agudeza crítica propia de quien reflexiona constantemente

sobre la problemática social desde una mirada comprometida. Se trata de una mujer en la que confluyen la academia, el activismo y la literatura, dando a su relato una fluidez coloquial con matices teóricos que fluyen de manera natural. Al preguntar sobre su ingreso al trabajo sexual, cuenta distensionada:

Mi primer acercamiento al trabajo sexual fue como acompañante hace más o menos doce años. Entré en un contexto complicado del trabajo sexual ya que se trabaja para terceros. Entonces estuve sometida a la clandestinidad propia de ese entorno. Este hecho hace que se carezca de una red de apoyo porque no tienes con quién hablar sobre lo que te está pasando. No tienes a quién solicitar ayuda si algún cliente cruza los límites de lo permitido. Al investigar sobre el tema, noté que en el país existen un par de asociaciones que brindan soporte, pero se concentran en trabajadoras sexuales que realizan su labor en la calle. Este hecho hace que tu único enlace sea la persona con la que estás trabajando, tu chulo, tu proxeneta. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Zelda se asume como trabajadora sexual y afirma que fue parte de un largo proceso de aprendizaje y cuestionamiento en un entorno que considera hostil. No obstante, a medida que su investigación y posicionamiento respecto a su rol como trabajadora sexual se transformaba, fue capaz de hacer un punto de inflexión para disparar su conciencia política: salir del imaginario violentador-violentada. En sus palabras:

Al inicio asumía que el cliente era malo. Pensaba que todos los hombres eran personas que engañaban a sus esposas y que, si podían aprovecharse de ti, lo hacían. Considero que este imaginario viene dado por la situación de clandestinidad que exige el trabajo sexual. A medida que pasaron los años fui creando mi propia identidad como *performer*. Esto implicó adquirir una voz propia para derrocar la imagen del proxeneta como mediador en los procesos de promoción, comunicación y gestión financiera. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

La reflexión de Zelda en torno a su paulatina toma de conciencia invita a reflexionar sobre las dinámicas históricas que marcan el apareamiento de la prostitución, sus implicaciones y el peso simbólico que permea en la actualidad. Para empezar, considero que el concepto de prostitución posee una carga semántica discriminatoria y estigmatizante sobre este sector de la sociedad. Por ello, en el desarrollo conceptual de este texto se usará el concepto de trabajadora sexual en lugar de prostituta. Al emplear el término trabajo sexual el espectro de análisis se amplía, permitiendo otorgar atención interseccional a la valoración de la condición social que conlleva el intercambio simbólico para los agentes involucrados en la transacción. Según Pernia (2004, 4) el desarrollo del término “trabajadora sexual aparece conducido por el movimiento feminista de Estados Unidos en los años setenta. Su uso plantea la reivindicación de las condiciones laborales

y sociales en las que se ejerce”. Además, proyecta un panorama nuevo con miras de una inclusión dentro de los derechos sociales referentes a salud, pensión, y horarios establecidos, entre otros aspectos.

Siguiendo a Arendt (citada en Laverde 2013, 8), el trabajo es un producto acabado en oposición de la labor que “significaba estar esclavizado por la necesidad, y esta servidumbre era inherente a las condiciones de la vida humana”. El trabajo es entonces considerado como tal en la medida en la medida que no se realice bajo circunstancias que lo circunscriban en la explotación. Por lo tanto, hablamos de trabajo sexual mientras se realice con voluntad propia, esté mediado por una remuneración y exista plena conciencia del intercambio que implica.

### **3. Ese constructo llamado prostitución**

Una vez aclarada mi postura teórica frente al uso del término trabajo sexual, conviene hacer un repaso por la construcción discursiva alrededor de su práctica. Este tipo de trabajo como práctica social está presente desde siglos anteriores al cristianismo, con diferentes connotaciones sobre el uso del cuerpo. Antes de Nuestra Era, se trataba de una práctica “exclusivamente femenina, bajo la denominación de *prostitución sagrada*. Todas las mujeres antes de contraer matrimonio debían asistir al templo para ofrecer servicios sexuales a cambio de recursos para la institución religiosa” (Betancur y Cortés 2011, 33). Este consenso alrededor de la administración del cuerpo, la subjetividad y la consecuente negación del placer, permeó la vida social y productiva de los siglos subsiguientes.

La explosión demográfica y el rápido crecimiento de las ciudades convierten al trabajo sexual es un fenómeno mayoritariamente urbano. En occidente paulatinamente se expanden e institucionalizan variadas formas de comercio sexual. A mediados del siglo XIV, en las ciudades europeas se construyeron edificios públicos para dar el servicio, y “no se consideraba una ciudad la que no contaba con su *prostibulum publicum*, mantenido y regentado por las autoridades municipales o principescas” (Lamas 2017, 99). El espacio público de las ciudades se erigió como lugares específicos para intercambiar servicios de índole sexual.

De forma paralela al discurso sobre el trabajo sexual, se plantea una lógica cultural que marca claramente roles determinados para las mujeres en sociedad. Mientras se encuentren recluidas en el espacio doméstico, a cargo de labores relativas a la procreación

y el cuidado de la vida, se establece una valoración positiva de las mismas. Por otro lado, si la mujer transgrede el espacio privado y busca acceso al público, será considerada indecente y peligrosa.

Cabe resaltar que término prostitución viene del latín *prostituere* que tiene que ver con la exposición de una persona al espacio público para su exhibición y obtener un beneficio por ello. Por eso no es extraño que se piense que “es más conveniente para la mujer permanecer en la casa que salir fuera” (Vernant citado en Lamas 2017, 100) marcando una división social del trabajo y roles sociales preestablecidos e inmóviles. La construcción social del género demanda de la existencia de espacios impermeables para asuntos masculinos (asociados a lo público) y a los asuntos femeninos (determinados en roles privados). Sin embargo, la regulación del comercio sexual se ha constituido de diversas formas en cada momento histórico.

De ahí que las mujeres que hacen uso del espacio público deben necesariamente *cuidar su reputación*, y en ese sentido la expresión *mujer de la calle* refiere a un imaginario discriminatorio de las trabajadoras sexuales. La instauración del trabajo sexual no se agota en uno y otro momento histórico, sin embargo, estas ilustran cómo los discursos religioso y estatal generan un entramado institucionalizado de poder para ejercer control en la disciplina sobre el cuerpo y la sexualidad en diferentes momentos históricos.

#### **4. Arribando al trabajo sexual**

El trabajo sexual es un término que denomina los servicios de comercio sexual y productos que sirven de material de intercambio económico entre dos personas. El término engloba: prostitución, pornografía, *lap-dancing* y sexo telefónico, *camming*, entre otros. Daich (2016) manifiesta que este término fue acuñado por la activista feminista Carol Leigh en 1978, como una forma de visibilizar y reconocer el trabajo que se ejecuta, así como subrayar las actividades de las mujeres como vendedoras de sexo antes que los varones como compradores del mismo.

De modo reivindicativo, hay que tomar en cuenta que las realidades son múltiples. Un porcentaje de sexo servidoras se construyen como trabajadoras independientes que ofrecen un servicio y tarifican un tiempo determinado con sus clientes como forma de vida. Al hacerlo, se cuestiona la simplificación de ver a este sector económico como despojado de derechos y en plano de victimización. Al identificarse como trabajadores sexuales se

genera un espacio que permite la disputa del estigma social que acaece sobre las mujeres que exploran en esta actividad.

En este contexto, considero ineludible aplicar el concepto de trabajador sexual, ya que al nominalizarlo se abren posibilidades simbólicas y reales para la organización, activismo y la legitimación de las luchas por derechos sexuales, laborales y reproductivos. En el caso de Zelda, la formación académica y su trabajo en campo, suman un nuevo aliado para su construcción identitaria:

El verme como trabajadora sexual en lugar de prostituta se dio de manera progresiva. Este paso fue apoyado por las tecnologías y el internet, en la medida que ayudó a reconocermé continuamente en las imágenes que consumía y creaba. Esta autonomía y empoderamiento sobre mi cuerpo generó una conciencia crítica sobre las dinámicas sobre las que se debe pelear. El paso más importante que di fue establecer mis propias redes de apoyo y la tecnología fue determinante para alcanzarlo. Compañeras de España y Argentina, países en los que el trabajo sexual *online* se encuentra sustentado desde hace décadas, fueron generando procesos de soporte emocional y fortalecimiento teórico. La experiencia de estas mujeres que reflexionaban al respecto de las problemáticas del trabajo sexual me dieron el impulso para sustentar una bandera de lucha. En ese sentido, sentó las bases para cuestionar mi posición en este sistema. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

## 5. Las miradas sobre el trabajo sexual

El Estado establece variadas formas de control sobre la actividad que son asumidos según las particularidades normativas de las sociedades. “Uno de los modos es el sistema reglamentarito, que atribuye a la prostitución una función pública en tanto forma de canalizar el desenfreno sexual y de prevenir así el abuso a la población más vulnerable” (Britos 2009, 9). Desde la óptica prohibicionista se asume que las personas que ejercen el trabajo sexual son infractores que deben responder ante la justicia y pasar por un proceso de rehabilitación o reeducación. En tercer término, aparece el sistema abolicionista que considera que toda forma de uso comercial del cuerpo reproduce procesos de explotación del cuerpo, atentando derechos fundamentales. Su postura se alinea a los planteamientos del movimiento anti-pornografía que asocia automáticamente a la sexualidad con la opresión sexual masculina. Según este enfoque, reglamentar el trabajo sexual es una forma de sustentar la explotación y se concentra en apremiar quienes se benefician de la actividad. De ahí que, “quienes se prostituyen pasan de ser delincuentes a víctimas y se convierten en objeto de planes y protecciones de orden estatal” (Betancur y Cortés 2011, 35).

Es relevante sumar un cuarto modelo, generalmente invisibilizado: el de legalización. Esta postura se origina al interior de las organizaciones de trabajadoras sexuales y busca el reconocimiento del trabajo sexual como una actividad económica elegida en libertad. “A diferencia del reglamentarismo, el modelo de legalización pondera la ampliación de los derechos humanos de las personas que ofrecen sexo comercial, defendiendo las libertades individuales y el derecho al trabajo” (Daich 2016, 128).

En ese marco, las organizaciones que velan por los derechos de las trabajadoras sexuales se multiplican. Zelda, funda en 2018 Latin Diamond, una asociación de trabajadoras sexuales (*webcammers*, actrices porno, bailarinas eróticas, creadoras de contenido independientes) que se especializa en la formación tecnológica, apoyo emocional y asistencia legal con un marcado enfoque de derechos. La informante cuenta entusiasmada:

Al crear Latin Diamond se propició un espacio seguro para que las trabajadoras sexuales hablemos en términos de equidad y, a partir de ese acto de empatía, establecer redes de apoyo para contar nuestras experiencias y procurar estrategias a fin de que nuestro contexto laboral genere cambios efectivos. En el contexto de pandemia, nuestras iniciativas de formación tecnológica potenciaron la dimensión virtual del trabajo sexual. Empezamos a generar contenido erótico a través de fiestas eróticas virtuales. Los miembros de la asociación vendían boletos de acceso y los fondos recaudados sustentaron a las trabajadoras que estaban impedidas de ofertar servicios de manera presencial. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

En ese sentido, aunque una parte del espectro del trabajo sexual es marginalizado y precarizado, considero que no debe verse bajo la lupa de la victimización abanderado por el abolicionismo y la creación de espacios asociaciones y fundaciones creadas por las propias trabajadoras sexuales hablan del interés por legitimar esta actividad económica. En términos de Laverde (2013, 16) “cuando se piensa que la principal razón de la dedicación a este tipo de actividad es la coacción, ya sea directa o indirecta (económica), se está oponiendo explícitamente esta idea de coacción al concepto de trabajo voluntario o consensuado”.

Entonces, el enfoque de la legalización profundiza en una posición reivindicativa para mejorar las condiciones laborales, cambiando el pensamiento tradicional que ha excluido y marginado a las trabajadoras y los trabajadores del sexo. Dentro de las posiciones abolicionistas se devela una carga moralista, “lo cual no hace más que dificultar el acceso a condiciones laborales favorables a las personas que de forma

voluntaria ejercen este trabajo como forma de acceder a una renta”. La Constitución del Ecuador en el artículo 33, referente a los Derechos del Buen Vivir establece:

El trabajo es un derecho y un deber social, y un derecho económico, fuente de realización personal y base de la economía. El Estado garantizará a las personas trabajadoras el pleno respeto a su dignidad, una vida decorosa, remuneraciones y retribuciones justas y el desempeño de un trabajo saludable y libremente escogido o aceptado. (EC 2008, art. 33)

En Ecuador, el trabajo sexual se ha entendido como un asunto de salud pública, en lugar de un fenómeno sociocultural. Este enfoque se centró en la promoción de campañas para el control de enfermedades de transmisión sexual. Desde la óptica reglamentarista se establece normas mínimas para asentamiento de espacios de tolerancia, dejándola de lado como una actividad laboral, a pesar de que su ejercicio es lícito. En esa línea de ideas, León Contreras considera que:

Partiendo del concepto de trabajo como una actividad voluntaria y libremente escogida, que debe ser desarrollada por el ser humano con equidad, seguridad y dignidad, que tiene como fin obtener los medios necesarios que permitan a la persona trabajadora y a su familia desenvolverse en una vida digna y decorosa, la prestación del servicio sexual o prostitución es una modalidad de trabajo que por la discriminación social, religiosa, ética y moral a la que se encuentran expuestas las personas que realizan este tipo de actividad no es expresamente reconocida en la normativa jurídica del Ecuador. Esta deficiencia normativa sigue permitiendo la existencia de explotación sexual a las personas que realizan esta actividad por voluntad propia. (León Contreras 2019, 98)

Precisamente, si bien el texto constitucional reconoce el derecho al trabajo, esos espacios de ausencia regulatoria con respecto al trabajo sexual dan pie a un discurso neoabolicionista. Ese argumento defiende que además de criminalizar las conductas de quienes obtienen ganancias del trabajo sexual, debe también penalizarse a quienes permiten perpetuar esta forma de explotación: los clientes. No obstante, es latente una paradoja. Pese a que los grupos neoabolicionistas ganan espacios de poder en el Estado y ejercen presión desde ONG, internet genera una “desregulación neoliberal del comercio que permite la expansión del mercado de comercio sexual como nunca antes, con una proliferación de nuevos productos y servicios, provocando lo que varios autores han denominado como una sexualización de la cultura” (Lamas 2017, 105).

Se trata, entonces, de una preocupación contemporánea asociada al cambio valores, prácticas e identidades sexuales. El giro de los últimos años hacia actitudes sexuales más permisivas, la proliferación de activismos provenientes de diversidades sexo genéricas, el surgimiento de nuevas formas de experiencia sexual, entre otros;

establecen una nueva correlación de fuerzas. Si bien se ha ganado territorio desde el terreno político, el espacio mediático genera una nueva ola de contenidos con una carga moral estigmatizante. Una de las consecuencias de esta sexualización es que se ha desatado un retorno moral dirigido a censurar o, al menos, obstaculizar las políticas gubernamentales sobre el trabajo sexual.

En el contexto aludido, el neoabolicionismo considera que todas las trabajadoras sexuales son víctimas de desigualdades y, por tanto, todo tipo de sexo servicio debe erradicarse. En efecto, la trata de personas es un “crimen cuyo objetivo económico debe ser abordado en el marco de la explotación laboral capitalista, con la conciencia de que la violencia sexual no se elimina” a través del aparato represivo o la generación de normativa legal punitiva, sino con una transformación cultural que requiere estrategias de largo aliento. Para Lamas (2017, 106), las declaraciones de los grupos neoabolicionistas acerca de que “la magnitud del problema es inmensa y que va en aumento no tienen sustento empírico, pero son declaraciones estratégicas porque las dimensiones de un problema social importan para atraer la atención de los medios de comunicación, los financiamientos y el interés de los responsables de la creación de políticas”.

El objeto del debate radica en abordar el fenómeno del comercio sexual de manera integral, reconociendo sus matices y complejidades. Se debe considerar que el trabajo sexual es una actividad elegida de entre una gama de posibilidades por precarias que sean. Por eso, más que explotar el binarismo entre trabajo libre - trabajo forzado, el enfoque que resulta apropiado radica en reconocer los diferentes contextos en los que se produce. El reto es entender que el fenómeno del trabajo sexual presenta una gama de participantes de diferentes estratos socioeconómicos distintos, con formaciones académicas diversas y múltiples capitales simbólicos en juego. En muchos casos, el trabajo sexual puede ser una opción elegida con libertad, sin eliminar la posibilidad de que, en otros, se reduzca a una situación de una sobrevivencia, en un ambiente precarizado.

## **6. El trabajo sexual, más que una transacción económica**

El trabajo sexual es, desde mi óptica, una forma de intercambio simbólico que despliega relaciones simétricas en la medida en que se cumplen las expectativas e intereses de los actores involucrados. Las negociaciones pactadas desde un comienzo aseguran el equilibrio establecido en las relaciones, “acabando de cierta forma con el intercambio eufemizado y con la acumulación de capital simbólico por parte del hombre,

como es habitual en el amor romántico, lo que de alguna forma ha consolidado la dominación masculina” (Laverde 2013, 13).

No obstante, es preciso advertir que una de las condiciones para cuestionar el neoabolucionismo consiste en entender que en el trabajo sexual aparecen capas de sentido que exceden la netamente monetaria. La dimensión emocional, por ejemplo, es una de ellas. Para Betancur y Cortés (2011, 35) más allá de lo socialmente explícito en esta actividad, su trabajo alrededor de construcciones discursivas de trabajadoras sexuales, devela “una situación implícita que indica la equidad del comercio sexual: lo recibido por el cliente a cambio de dinero no es puro placer sexual, así como aquello que obtiene la prostituta no es solo dinero; ambos obtienen, de acuerdo con el entendimiento de las participantes, algo llamado *felicidad*”. Al respecto, Zelda coincide en esta una lectura dual. Considera en el análisis del convenio cliente-trabajadora sexual hay que tomar en cuenta todas las partes de la ecuación.

Si bien existe todavía una carga estigmatizante sobre la trabajadora sexual, también existe una carga de similar valor sobre el cliente que es aún menos reconocida. Históricamente se ve al cliente como la persona que ejerce el poder y la violencia, no es menos cierto que, desde su construcción social, se ve obligado a sentir culpa. Entonces, para poder sobrellevar el peso social que recae sobre sus hombros, deshumaniza a la trabajadora. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Por ese motivo, Zelda considera que una parte imprescindible sobre el trabajo sexual tiene que ver con el poner al servicio del cliente una gama de estrategias y habilidades emocionales.

No niego que el trabajo sexual es un espacio en el que se ejecutan violencias puntuales. Para aplacarlas, es necesaria la aplicación de un trabajo emocional que paulatinamente iguale los roles trabajadora sexual-cliente. Que se entienda que se trata de un servicio profesional que rompa definitivamente la polaridad víctima-victimario. El cliente pone como excusa lo sexual, pero en realidad tiene necesidades de tipo emocional que son tratadas desde nuestra experticia. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Esta reflexión hace repensar la sexualidad y deconstruir sus configuraciones sociales del deseo y el placer en relación con el sexo. Pensar en la complejidad de formas y actores del trabajo sexual el establecimiento de un paradigma ecléctico, que tome en cuenta no solo la dimensión económica, sino las relaciones de poder inmersas y las visualidades en juego. Sumado a lo anterior, es imprescindible analizar las formas que

adopta el trabajo sexual en un entorno tecnologizado, los cambios que genera y las interacciones dinamiza. En adelante me concentro en este espacio de la vida social.

## 7. Sexualidad e internet

Al hablar de *new media* o nuevos medios de comunicación se hace alusión a todas aquellas estructuras comunicativas hospedadas en internet y que caracterizan nuevos espacios de comunicación consumo y establecimiento de diversas narrativas que los diferencian de los procesos de comunicación de masas. Cumplen características de interactividad (capacidad de los internautas con otros usuarios), multimedialidad (el mensaje es susceptible de ser construido y transmitido mediante texto, imagen o sonido) y actualización (el contenido puede alcanzar la instantaneidad). Estas características hacen que aspectos que hasta hace unos años se consideraron privados, migren paulatinamente hacia entornos virtuales.

En efecto, durante las tres últimas décadas, internet se ha convertido en recurso a través del cual se puede obtener e intercambiar información alrededor de la sexualidad, asumiendo tanto una función exploradora como comunicativa. En 2008 se estimó que:

Alrededor de 69,7 millones de personas en el mundo usan la red para actividades sexuales (*ASO-Online Sexual Activities*) que generalmente se agrupan en dos macro categorías: comportamientos interactivos y comunicativos (chats con trasfondo sexual, foros de discusiones temáticas, sexo virtual) y comportamientos pasivos y visualmente orientados (ver fotos o filmes pornográficos). (Simonelli y Giuliani 2014, 48)

Internet, por lo tanto, es un espacio que permite al usuario superar las propias barreras personales para investigar y descubrir una amplia gama de comportamientos sexuales hasta entonces desconocidos, sin avergonzarse y con la ilusión de una seguridad personal. En ese sentido, Simonelli identifica una serie de potencialidades de internet para la exploración de posibilidades de investigación y placer sexual.

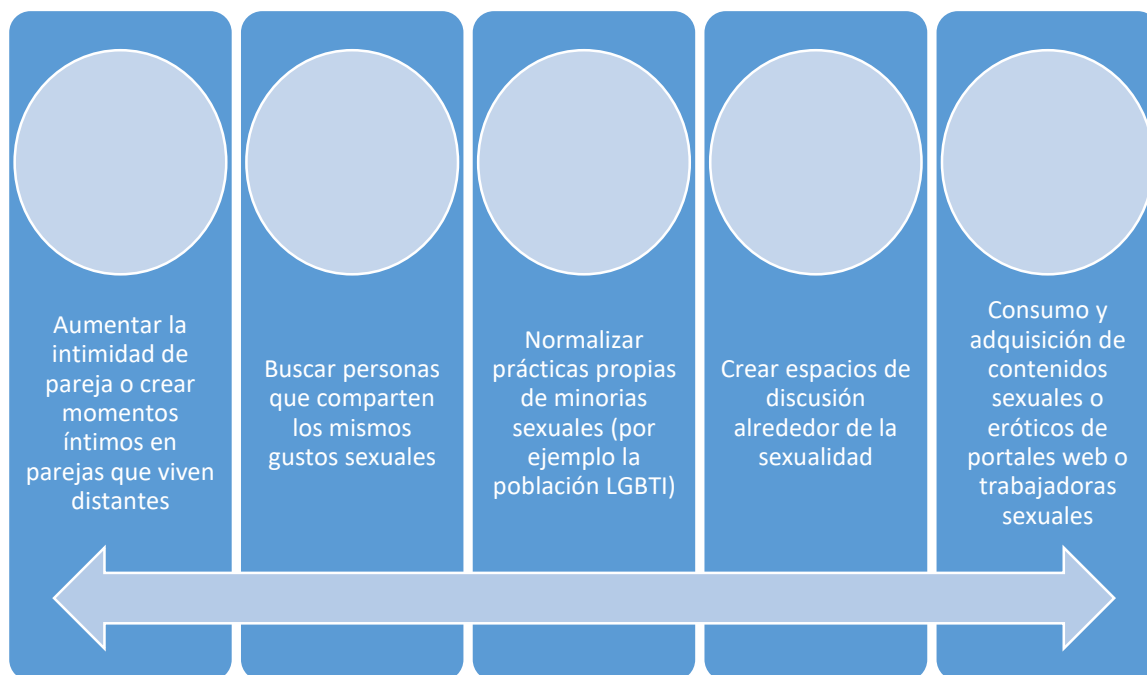


Figura 3. Usos de internet asociados a la sexualidad

Fuente: Adaptado de Simonelli y Giuliani, 2014.

Elaboración propia

La figura 3 pone de manifiesto cómo internet permite la proliferación de nuevas experiencias sexuales basadas en la interacción *online*. En efecto, múltiples análisis métricas internacionales demuestra el aumento del consumo de contenido pornográfico en Ecuador y en el mundo. Sobre la base de estadísticas de sitios web de pornografía, el acceso a estos contenidos se realiza preferentemente desde dispositivos móviles.

Datos publicados en el reporte Ecuador Estado Digital publicado en julio de 2021 (Mentinho 2021) muestran que las páginas de contenido pornográfico, erótico y sexualmente explícito están entre los primeros 10 puestos de búsqueda de usuarios de internet. Los resultados de este estudio revelan que “el sitio web más visitado en el Ecuador es Wikipedia, al que le sigue la plataforma YouTube y el buscador Google, luego están las webs de Facebook y WhatsApp”. En las posiciones sexta y séptima del conteo aparecen dos páginas de contenido pornográfico.

Si bien estos índices marcaban una curva de ascenso pronunciada prepandemia, el virus jugó un papel fundamental para que las cifras se eleven, ya que los usuarios de internet permanecen más tiempo en sus hogares lo cual brinda un acceso seguro e instantáneo a este tipo de contenido. A nivel global, según estadísticas contenidas en el informe Pornhub Tech Review 2020 (Pornhub Insights, 2020) generado por Pornhub, la web de pornografía más grande del mundo, diariamente 130 millones de personas visitan

su portal. Estos datos revelan cómo los consumos digitales se expanden en un contexto digital. Por ello, en el presente acápite me concentro en las posibilidades del trabajo sexual en este entorno.

En un contexto en el que las interacciones humanas se reconfiguran hacia espacios virtuales es relevante analizar los mecanismos en que las nuevas tecnologías transforman y explotan nuevos nichos de mercado sexual. Al mostrar la película completa, se devela una economía global que apunta al incremento en el consumo de contenidos provenientes de la industria sexual, y consecuentemente una transformación en la forma en la que percibimos la sexualidad y nuevas formas de relacionamiento.

## **8. Trabajo sexual 2.0**

Como se vio anteriormente, el término trabajo sexual se refiere a servicios o productos sexuales comerciales que se ofrecen a cambio de una compensación material. Lo que denomino trabajo sexual 2.0 es un tipo de actividad emergente que se apuntala desde inicios del s. XXI. Para Henry y Farvid (2017) surge a partir de la introducción de las plataformas de transmisión de video en vivo. Se caracteriza por la venta de contenido erótico o sexualmente explícito a través de las redes sociales. Sin embargo, esto no significa que el trabajo sexual tradicional quede anulado. Estas plataformas son un espacio que permite ofrecer servicios de trabajo sexual tradicional a la vez que diversifica los productos y servicios ofrecidos con la asistencia de las tecnologías. Por otro lado, Zelda señala de manera enfática que su idea “no es romantizar el trabajo sexual 2.0 por completo. Existe un entorno precarizado y violento que permea a lo online. Pese a ello, ahora contamos con herramientas digitales que nos permiten movernos con relativa independencia en los territorios digitales” (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2).

La primera década del siglo XXI coincide con la etapa inicial de desarrollo de las plataformas de medios sociales, que los sitios de contenido generado por los usuarios se constituyen en vehículos para la producción de contenido cultural. Plataformas como YouTube, Facebook, Photolog y MySpace impulsaron la producción y de contenido multimedia y posteriormente fueron constituyéndose plataformas de contenido para adultos como, PornHub, Live Jazmin y OnlyFans. En efecto, La pandemia causada por la COVID-19 generó un impacto en diferentes ámbitos vida diaria. Uno de ellos es la sexualidad. En concreto, la pandemia bajo las premisas de distanciamiento social y confinamiento se convirtió en el espacio propicio para la profusión de nuevos servicios y

productos sexuales. Su efecto colateral redundante en el incremento en el consumo de contenidos sexualmente explícitos. En ese sentido, se estima que el negocio mundial de la pornografía está valorado en USD 97.000 millones y cerca del 12 % del material que circula en internet está relacionado con contenido sexual explícito (Loaiza 2021).

A este punto, Zeldi enfatiza que, en el contexto de pandemia, si bien el trabajo sexual 2.0 establece una base tecnológica que garantiza estándares de bioseguridad, muchas trabajadoras sexuales siguen ofreciendo servicios de *scorts* de manera simultánea. No se trata de qué espacio anula al otro, sino que se opera en una suerte de espacios complementarios que permiten explotar económicamente, dos dimensiones de la misma realidad. Desde su óptica:

Como yo lo veo, la diferencia entre el trabajo sexual tradicional y el trabajo sexual 2.0 consiste en la diversificación de servicios y productos ofertados. Si en la dimensión presencial, el acto suele reducirse al coito; la parte virtual permite un juego con la imaginación y el deseo. El cliente tiene la capacidad de solicitar un servicio diferente que evoca lo sensorial a un nivel que lo presencial simplemente anula. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Este tipo nuevo de comercio sexual se aloja en las plataformas sociales y adquiere diferentes formas, entre ellas el modelaje webcam o *camming*. Esta práctica se centra en la transmisión online de un show erótico o sexualmente explícito por parte de una trabajadora sexual. Los clientes ingresan a un portal que oferta estos servicios y el intercambio económico se ejecuta a través de monedas virtuales conocidas como *tokens*. Aunque en sus inicios, esta práctica se desarrollaba desde el domicilio de la trabajadora sexual, en la actualidad con la expansión del negocio, aparecen productoras que dotan a las trabajadoras sexuales de equipos computacionales y asistencia tecnológica para llevar a cabo este servicio en óptimas condiciones.

Además, el *camming* se muestra como una dimensión nueva al trabajo sexual en su concepción tradicional marcada por la inexistencia de contacto físico, y la virtualidad como espacio mediado para el encuentro. Para Chapkis (1997) el *camming* ofrece una experiencia interactiva sin el requerimiento de la presencia física, dotando al juego de visualidades del trabajadora sexual-cliente una dimensión nueva en términos de apertura a nuevas experiencias sensoriales. Esta posibilidad es la puerta de entrada para una indagación profunda alrededor del rol de elementos subjetivos como las emociones en la ejecución de esta dimensión de trabajo sexual, no solo desde quien lo ejerce, sino también de quien lo consume. Al respecto, Zonk considera que:

El anonimato en el trabajo sexual 2.0 deviene, en muchos de los casos, en un espacio de confianza para los clientes que poseen gustos sexuales diversos y se permiten la exploración de parafilias. Este tipo de gustos han sido históricamente excluidos de las relaciones normativas. El cliente acude a la trabajadora sexual, quien se convierte en una facilitadora profesional que conduce un espacio de intimidad y confianza. Tanto el cliente como la trabajadora sexual comparte una burbuja de anonimato que hace que se comparta un secreto sin juzgamiento posterior. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

No obstante, hay que eliminar la idea de que las redes sociales establecen una relación paritaria de forma automática. Zelda considera que las relaciones inequitativas del mundo *offline* se desplazan hacia los territorios de lo digital, exigiendo una constante reflexión y los riesgos del contexto:

Una trabajadora sexual va adquiriendo destrezas para interactuar con los clientes de manera presencial. Esto nos permite, por un lado, atenuar potenciales violencias y, por otro, establecer códigos de respeto mínimo con el otro. Sin embargo, en internet el anonimato hace que aparezcan nuevas formas de violencia. A través de sistemas de mensajería instantánea como WhatsApp es bastante común que la gente te trate mal, rayando en el acoso. A nivel profesional, una va generando un blindaje emocional para no dejarse afectar. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Por otro lado, aparecen los servicios de compañía o *scort*. Esta forma de trabajo sexual gana espacio en Latinoamérica y se define como la adquisición del tiempo de la ofertante para acompañar al cliente a diversos espacios sin que necesariamente se ejecute un encuentro sexual. Se sitúa en un espacio de consumo restrictivo ya que se asume que quienes ejercen este tipo de trabajo son personas preparadas académicamente, con estándares de clase, elegancia y distinción. Al hacer referencia a las formas que adopta el trabajo sexual, es importante citar a Planas y Gutiérrez (2018, 131) quienes se remite al cambio de territorio donde: “No todos los programas de las prepagos terminan en sexo, pues en ocasiones los clientes solo necesitan alguien que sea físicamente muy atractiva, discreta, con buen nivel cultural que aparente afecto hacia ellos durante una cena de negocios o cualquier evento social”.

OnlyFans es una plataforma social de suscripción de contenido. Los creadores de contenido tienen la posibilidad de monetizar las interacciones a través del flujo de usuarios que se suscriben a su perfil, es decir, los fans. La red se ha popularizado como un pilar la industria del comercio sexual, no obstante, también hospeda creadores de contenidos en áreas artísticas, sociales y de cuidado del cuerpo. La diferencia más importante en relación a las redes sociales convencionales como Instagram o Twitter es

que esta plataforma no censura estos contenidos, permitiendo la exhibición de imágenes sexualmente explícitas.

Los usuarios registrados pagan una cuota mensual para ver contenido íntimo de personas que comparten imágenes periódicas sin límites. Además de ver los contenidos de los creadores, los fans pueden recibir mensajes de pago con contenido personalizado, y para poder visualizarlos tienen que hacer un desembolso adicional. OnlyFans cobra el 20% de los ingresos generados y transfiere al creador de contenido el 80% restante. En este contexto, aparecen voces, provenientes de círculos abolicionistas, quienes consideran que este tipo de redes legitiman la prostitución y la precarización. Al respecto, Zelda confirma que “por lo general las plataformas se conservan del 20 al 40% de las ganancias que generas. Me parece justo que se tomen estos porcentajes porque existe una inversión para establecer un ecosistema mediático que nos permite trabajar. Lo que no me parece justo son las políticas de cada red social que tienden a proteger al usuario en detrimento del creador de contenido” (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2).

Las redes sociales permiten interacciones, filiaciones políticas e incluso dan pie a posibles desencuentros, no es menos cierto que también generan información acerca de tendencias sociales y preferencias de consumo. No obstante, considero que, al advertir los intersticios del circuito de producción y consumo propiciado por el discurso hegemónico, se cuenta la oportunidad para la emergencia de formas nuevas de sentir y transitar internet como en el caso del trabajo sexual 2.0.

## **9. Características del trabajo sexual 2.0**

Al posicionar el término trabajo sexual, se pretende construir un argumento de validación que redunde en tres beneficios. En primer lugar, esta actividad se incluiría en las prácticas productivas validadas por la normativa y la institucionalidad estatal, se reconoce derechos y establece diversas formas de protección para atenuar la explotación de las trabajadoras sexuales. En segundo lugar, permite distinguir el trabajo sexual de la trata de personas con fines de explotación sexual, reduciendo drásticamente el número de personas involucradas en el comercio sexual. Finalmente, el reconocimiento estatal ofrece un espacio abierto para luchar contra las violencias y discriminaciones que recaen sobre de las trabajadoras sexuales.

Este hecho habilitaría la posibilidad de las sexotrabajadoras para hacer pública su labor, denunciar formas de abuso por parte de los clientes o las autoridades; gozar de

restitución de derechos y, si así lo desean, revelar su trabajo a familiares y círculos cercanos. El trabajo sexual 2.0 procura los mismos beneficios, no obstante, su carácter mediado por tecnologías establece nuevas dinámicas de interacción, socialización e intercambio. En adelante se dará cuenta que la tecnología no es un dispositivo de cambio, más bien son los usos y la construcción de sentido alrededor de ella los que definen nuevas formas de habitar la red. Por lo tanto, me centro indagar en los cambios que se generan en este contexto.

#### **a. Zonk cuestiona el discurso de la trabajadora sexual como víctima del capitalismo**

El trabajo sexual, como práctica social modifica su significado con el cambio de época pasando de la lógica moral hasta enfoques sanitarios, asistencialistas o punitivos. Este ejercicio es atribuido casi exclusivamente a las mujeres y reducida a un intercambio comercial, explicada desde la inequidad y desigualdad social que recae sobre las mujeres. Así, las personas que la practican son asignadas al lugar de víctimas de un sistema que reproduce patrones de explotación y precarización.

Resulta claro que, para sostener la lógica del trabajo sexual como un espacio de respeto y aplicación de derechos fundamentales, debe recurrirse a una relato que cuestione el discurso que dicta que la interacción sexual es irreductiblemente violenta, analizando el comercio sexual desde su “contextualización socio-económica, por el nivel de consideración mutua, por los niveles y tipos de coerción y por la cantidad y calidad de placeres que aporta” (Panchi 2020, 465). De esta forma se puede combatir a una moralidad general criminalizante de abanderada por sectores abolicionistas. Zelda reafirma este postulado al mencionar que “el sistema capitalista se alimenta de la explotación y al poner en práctica las iniciativas abolicionistas lo único que se logra es precarizar el trabajo que ya es precario en sí mismo. Se incrementa el riesgo sobre las trabajadoras sexuales ya que, al ser un trabajo ilegal, se pierde capacidad de negociación con posibles clientes” (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2).

La tarea de revisar las diversas realidades de las trabajadoras sexuales muestra que es un fenómeno en el que se intersectan desigualdades de género, pobreza y discriminación racial, no obstante, esto no resta la decisión propia de las mujeres que eligen libremente esta opción laboral:

El trabajo sexual es una opción de vida. Entre todas las opciones laborales que tengo, elijo con total libertad hacer lo que hago. Probablemente me resulte más cómodo en términos de horarios, quizá me da la oportunidad de estudiar o establecer un negocio. El discurso abolicionista que dice las mujeres no tenemos otra salida es falso. Las trabajadoras sexuales somos entes activos, aportantes en la dinamización de las economías. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Validar el trabajo sexual como una opción laboral legítima no significa desconocer automáticamente las problemáticas sociales que puede contener. Se trata de entender esta actividad como la suma de elementos complejos que, no obstante, brinda la posibilidad generar ingresos económicos y, colateralmente, produce un territorio para el fortalecimiento ciertos niveles de agencia. Brunet y otros (2016) “en su artículo reflexivo sobre los nuevos significados que mujeres y hombres atribuyen al encuentro sexual y que sustentan el incremento en el ingreso de personas” de diversas clases sociales a la industria sexual, devela la existencia binarismos simbólicos se ponen en juego en las “formas modernas de trabajo sexual: privado y público, hogar y trabajo, sexualidad y mercado que no reducen las lógicas de ingreso a este contexto laboral a condiciones de carencias socioeconómicas”.

El desafío es justamente asumir las diversidades, reconociendo, las relaciones de poder que permean la cotidianidad y las desigualdades que constituyen las sociedades contemporáneas, “pero asumiendo también que estas no se traducen siempre ni automáticamente en pura dominación” (Daich 2016, 133).

#### **b. Los espacios *online-offline* se complementan e intercambian**

La relación entre lo público y lo privado convoca a la discusión sobre lo político y lo social. Esta línea divisoria cada vez se torna difusa y la vida privada es invadida paulatinamente por la esfera pública. En otras palabras, la vida pública ya no es más una esfera independiente. El mundo contemporáneo demanda conectividad e inmediatez como valor de cambio cuestionando colateralmente las fronteras de lo público y privado. Se amalgama la realidad y actividades que en otro tiempo hubiesen podido desarrollarse en el espacio público, se desarrollan con absoluta fluidez en espacios *online*. De esta forma, más que una lucha por la superposición de una u otra, asistimos al apareamiento de espacios híbridos del uso del espacio.

Desde esta perspectiva, el trabajo sexual está excluido de lo público en la medida en que el espacio social se encuentra sujeto a normas y regulaciones de actos y conductas

de acuerdo con un sistema de valores que rechazan lo que se considera amoral o fuera de la norma. Sin embargo, con el progresivo establecimiento de zonas de tolerancia para el comercio sexual en los centros urbanos, la legislación “se visualiza una relación que trasciende del plano de la oscuridad de la intimidad hasta la fuerza de lo público para proteger unos derechos que, de no ser protegidos, pondrían en una situación de vulnerabilidad a las mujeres que ejercen el trabajo sexual por las situaciones de clandestinidad que se presentarían en el ejercicio mismo” (Laverde 2013, 24).

El trabajo sexual 2.0 permite posicionarse en un espacio virtual para ofrecer servicios digitales, pero también se constituye en una plataforma para concretar la venta de servicios sexuales presenciales. Zonk enfatiza

En internet existen intersticios en los que el discurso hegemónico no puede penetrar. En ese sentido, el comercio sexual encuentra una capacidad inusitada en términos de visibilización de la mujer en espacios que exceden lo doméstico. Eso permite un cuestionamiento sobre los espacios socialmente habilitados para la mujer en la sociedad contemporánea. Además, existe un trabajo intenso de normalización de cuerpos no normativos, derrocando, las construcciones sobre el cuerpo, el amor, la belleza y el deseo. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Este argumento pone en juego las capacidades que brinda internet para impugnar y habitar espacios que aún no se encuentran dominados bajo el ojo de la moralidad y los estándares de belleza y permiten el apareamiento de nuevas formas de autoconstrucción. Sibilia (2008, 28), habla de personalidades *alterdirigidas*: “construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, no más introspectivas o intimistas”. Se apuntalan identidades móviles y negociables a manera de estrategia que los usuarios de la web ponen en acción para responder a estas nuevas demandas socioculturales.

### **c. Reivindican derechos a través de un discurso feminista**

En la actualidad son múltiples las voces que consideran a este tipo de trabajo como un derecho sexual (Juliano 2005), (González 2018) (Laverde 2013) en el marco del debate sobre igualdad de género consideran que estas últimas décadas son visionarias al posicionar en la arena de debate al comercio sexual como derecho sexual. En el contexto actual, las trabajadoras sexuales siguen siendo vistas como depositarias de programas asistencialistas y no como sujetas de derechos.

Al respecto, Ferreyra y Machado (2017) en su estudio antropológico explica cómo la significación de la corporalidad, otorga elementos para el empoderamiento de las mujeres que ejercen esta labor. Este hecho iguala los derechos laborales de las trabajadoras sexuales con los derechos de cualquier otro espacio laboral validando discursos activistas diversos:

Mis publicaciones guardan una dimensión de activismo. El mismo hecho de generar feedback con otras trabajadoras y usuarios de redes sociales hace que estos temas dejen de ser un tabú y se discutan libremente en cualquier espacio. Veo al activismo como un despertar de conciencia que implica la movilización de esfuerzos para cambiar las condiciones actuales de trabajo de las compañeras. Al inicio mi principal motivación fue brindar acompañamiento a otras trabajadoras sexuales ya que al carecer de redes de apoyo se perpetúa la explotación. Considero que mi trabajo se desarrolla en torno al apoyo, la concienciación y el soporte emocional. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

En definitiva, el trabajo sexual 2.0 puede ser un canal para el reconocimiento de derechos, considerando que es esta labor está atravesada por todas las problemáticas de una sociedad que se presenta machista y desigual. Su lucha, se concentra entonces, la creación incesante de nuevos referentes visuales y narrativos.

#### **d. Invita a repensar la dimensión del placer y la felicidad**

La mujer que ejecuta trabajo sexual es caracterizada tradicionalmente al plano del intercambio de relaciones sexo-comerciales. Esta mirada reduccionista reproduce la idea de la corporalidad subsumida a la generación de placer para el cliente. El análisis del trabajo sexual permite analizar no únicamente las relaciones económicas que cruzan el fenómeno sino indagar sobre aspectos subjetivos de la actividad como la relación con las corporalidades, las emociones y la potencial satisfacción que genera:

Según las participantes, el cuerpo que comercia sexo para recibir dinero es la vía a través de la cual otras significaciones sobre la corporalidad tienen su lugar; tales significados, que parten del cuerpo comercializado, pero no se reducen a él, contemplan otros asuntos como el cuerpo al servicio de la felicidad, el cuerpo en el acto sexual desprovisto de amor y el cuerpo prostituido como constitutivo de la construcción identitaria. (Betancur y Cortés 2011, 56).

Por un lado, aparece una lectura del cuerpo como medio de intercambio simétrico en el que la dinámica trabajadora sexual/ cliente se considera mutuamente satisfactorio,

de tal manera, la trabajadora sexual se permite recibir y otorgar placer. Sin embargo, Zelda va más lejos al proyectar que el trabajo sexual pone en juego un capital erótico:

Considero que la dimensión sexual que ofrecemos es apenas una vía, un camino a través del que circulan más que pulsiones. Compañeras que no tienen un cuerpo normativo, o estéticamente aceptado descubren en su diversidad etaria o genérica un atractivo para muchos usuarios. En las relaciones del mundo real, las mujeres ofrecemos belleza y juventud a cambio de estabilidad y una relación estable sin que haya una garantía de reciprocidad. En cambio, el trabajo sexual *online* permite el descubrimiento de un capital erótico que ha sido negado en contextos *offline*. Al confirmar que hay personas que pagarían por estar contigo se habilita una validación para cuerpos no normativos. Una suerte de reafirmación propia del placer que genera estabilidad y alegría. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Esta afirmación coincide con la investigación de Jones (2016) para quien el carácter indirecto de este trabajo y las expectativas de minimización de los riesgos físicos y materiales, debido a su intermediación tecnológica, son factores que tienden a incrementar el placer por parte de las trabajadoras sexuales 2.0. En efecto, al tratarse de una actividad mediada por tecnologías, los peligros de espacios presenciales se eliminan y se abre un campo para la obtención de placer a través de la interacción con los clientes.

A modo de resumen, el trabajo sexual es una actividad por la que fluyen subjetividades, sensibilidades y afectos que sobrepasan lo comercial. En esta actividad se conjugan posicionamientos y variados significados sociales que otorgan a esta práctica una complejidad que no puede ser reducida ni generalizada. Al advertir todas las partes de la ecuación se hace necesario un análisis multidimensional de esta actividad.

En ese sentido, en el siguiente capítulo se analiza el entorno mediático del trabajo sexual 2.0 a través del análisis de las publicaciones de Zelda Zonk con el objetivo de los cambios en la economía visual y las formas de activismo que se tejen en la web.

## Capítulo tercero

### Zelda Zonk: Entre el mercado y el activismo

En el capítulo anterior se caracterizó el trabajo sexual ejecutado en espacios *online*. La internet permite reivindicar los derechos de las trabajadoras, presentar alternativas de desarrollo personal y dar pie al apareamiento de formas nuevas contacto con la corporalidad. El análisis del trabajo sexual 2.0 permite observar la construcción mutua entre tecnología y sociedad, mostrando cómo se erige un sistema dinámico, en el que se transforman patrones de orden social como la sexualidad, los límites de lo público/privado; la gestión emocional y el acceso al placer.

Para evidenciarlo se acude a una estrategia mixta. En primera instancia se hace un repaso por la ecología de medios de Zelda a fin de mostrar el uso que hace de las plataformas en internet a fin de determinar sus niveles de presencia en redes sociales. En segundo momento, me concentro en Twitter, como base de operaciones de la informante, para enfatizar de manera cuantitativa el énfasis de sus publicaciones en las categorías de trabajo profesional, activismo o actividades lúdicas. Finalmente, examino de forma cualitativa las publicaciones en esta red social a fin de evidenciar los cambios en la economía visual del trabajo sexual en los campos de la socialidad, moralidad, activismos y acceso al placer. Para ello, se contrasta el análisis teórico con entrevistas a profundidad, el estudio entrevistas dotadas por Zelda a medios digitales y conferencias en encuentros especializados. Al final de la investigación, se dará cuenta de las posibilidades que permiten las redes sociales para habitar los dominios del mercado y del activismo.

#### **1. La red 2.0 y la conectividad: la ecología de medios de Zelda**

Como se marcó anteriormente, con la llegada de la web 2.0. los servicios alojados en la red se transforman en dispositivos interactivos de socialidad en red. Las redes abren un camino de posibilidades en términos de conectividad e interacción y desde sus inicios se imbrican a una nueva infraestructura web para el desarrollo de mercados cooperativos, sistemas de producción entre pares destinados a cubrir exigencias comunicacionales y creativas a través de la generación de comunidades de usuarios con similares objetivos.

En este contexto se reevalúa la idea de que estas tecnologías son liberadoras: ahondan la cooperación y la ciudadanía.

En los primeros años de la década del 2000, el número de usuarios se multiplicó y la red demandó una inversión de tiempo y esfuerzo que pocos pudieron sostener, lo que diluye paulatinamente el objetivo de autogestión de las plataformas. Paralelo a ello, un gran porcentaje fue adquiridas por corporaciones multinacionales de medios y el ímpetu comunitario de otrora no tardó en difuminarse. En ese sentido, las plataformas, ahora en manos privadas, no tardan en capitalizar el uso y la interacción de los usuarios:

Además de contenido, la producción entre pares genera un valioso subproducto que los usuarios a menudo no han tenido intención de brindar: información acerca de su comportamiento y sus preferencias. Bajo el disfraz de la conexión, producen un recurso precioso: conectividad. Si bien el término “conectividad” proviene de la tecnología, donde denota transmisiones por medios informáticos, en el contexto de los medios sociales rápidamente adoptó la connotación de un proceso por medio del cual los usuarios acumulan capital social, pero en realidad el término cada vez hace más referencia a los propietarios de las plataformas que amasan capital económico. (Dijck 2019, 22)


Según el Estudio iLifebelt 2021 (2020), la cantidad de usuarios de internet a nivel mundial es aproximadamente de 4600 millones. De ellos, 4140 millones son usuarios de alguna red social. Un vistazo rápido a las cien principales plataformas de medios sociales (Di Maggio 2014) de la actualidad revela que cerca del 98 % de las mismas es parte de corporaciones transnacionales que han convertido a internet en una expansión de mercado. Paralelamente, la proliferación de espacios sociales y comerciales genera la acelerada migración de todo tipo de actividades a entornos virtuales. En efecto, en dos décadas se establece una infraestructura *online* que es base de cultura contemporánea.

Como resultado de este proceso, el volumen creativo de los usuarios se absorbe sistemáticamente por los brazos del mercado, que la transforma en mercancía. Sabilia (2008, 14) considera que, pese a la cooptación del mercado, los usuarios de la web tienen la posibilidad de “inventar nuevas armas, capaces de establecer alternativas a los nuevos y cada vez más astutos dispositivos de poder crear interferencias e interrupciones, huecos de incomunicación, como una tentativa de abrir el campo de lo posible desarrollando formas innovadoras de ser y estar en el mundo”.

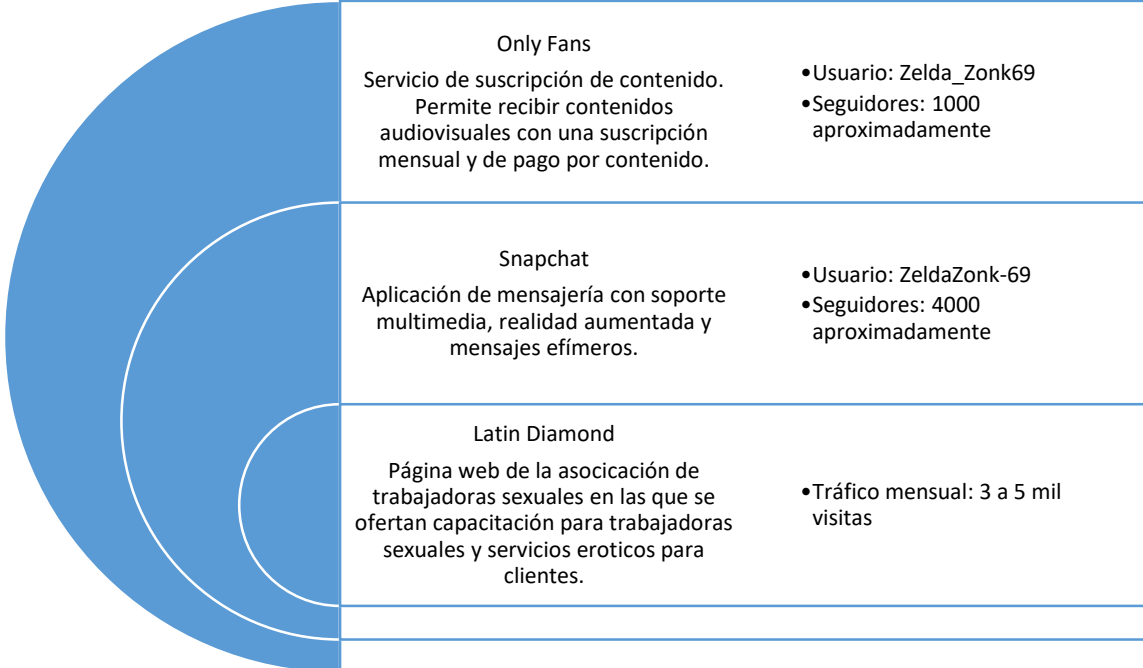
De este modo, conviene repasar la presencia de Zelda Zonk en redes sociales. Para el efecto recorro a la categoría de Ecología de Medios que se centra en el análisis de los nodos y redes que tejen los medios de comunicación, las prácticas culturales consecuentes a la sistematización de estos medios y los cambios que generan la dinamización de

interfaces comunicacionales. Considerando que los nuevos medios se caracterizan por la idea de interactividad e inmediatez, considero que la ecología medios se constituye en un corpus teórico apropiado para apuntalar esta investigación.

Desde la mirada de Postman (citado en Islas 2015, 1058) “la ecología de los medios analiza cómo los medios de comunicación afectan la opinión humana, la comprensión, la sensación y el valor, y cómo nuestra interacción con los medios facilita o impide nuestras posibilidades de supervivencia.” En el caso del trabajo sexual 2.0, el análisis de la ecología permite trazar una cartografía de los ambientes, estructura, contenido e impacto de los contenidos generados por las trabajadoras en los públicos objetivo. A continuación, muestro las redes sociales en las que Zelda Zonk ejecuta su trabajo:



<p><b>Twitter</b> Red de microblogging a través de mensajes de longitud máxima de 280 caracteres.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Usuario: Zelda_Zonk_Ec</li> <li>• Seguidores: 10 mil aproximadamente</li> </ul>
<p><b>Instagram</b> Red social que permite a sus usuarios subir imágenes y vídeos con múltiples efectos fotográficos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Usuario: ZeldaZonk_69</li> <li>• Seguidores: 1200 aproximadamente</li> </ul>
<p><b>Telegram</b> Plataforma de mensajería instantánea que permite el envío de archivos en masa.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Usuario: @ZeldaZonk_69</li> <li>• Seguidores: 1000 aproximadamente</li> </ul>



<p><b>Only Fans</b></p> <p>Servicio de suscripción de contenido. Permite recibir contenidos audiovisuales con una suscripción mensual y de pago por contenido.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Usuario: Zelda_Zonk69</li> <li>• Seguidores: 1000 aproximadamente</li> </ul>
<p><b>Snapchat</b></p> <p>Aplicación de mensajería con soporte multimedia, realidad aumentada y mensajes efímeros.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Usuario: ZeldaZonk-69</li> <li>• Seguidores: 4000 aproximadamente</li> </ul>
<p><b>Latin Diamond</b></p> <p>Página web de la asociación de trabajadoras sexuales en las que se ofertan capacitación para trabajadoras sexuales y servicios eróticos para clientes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tráfico mensual: 3 a 5 mil visitas</li> </ul>

Figura 4. Presencia en redes sociales de Zelda Zonk

Fuente: Zelda Zonk

Elaboración propia

Además de las redes mencionadas, Zelda cuenta con presencia en directorios de diversas páginas web relacionadas a la promoción de servicios sexuales, tanto a nivel local como internacional. Algunas de ellas son [ecuadorsexual.net](http://ecuadorsexual.net), [scortdirectory.com](http://scortdirectory.com), [scort-guide.ws](http://scort-guide.ws), [ec.nenas.la](http://ec.nenas.la); [scorteurope.com](http://scorteurope.com), [mapadelasprepagos.com](http://mapadelasprepagos.com); [scortsitequito.com](http://scortsitequito.com) lo cual habla de la diversificación de servicios y la intención de posicionar su imagen en diferentes espacios.

La estrategia comunicacional de la informante procura posicionar su imagen en el mayor número de plataformas que ofertan servicios sexuales. Zelda trabaja en el margen de las normas de cada red social, ejecutando un plan de medios que respeta los lineamientos de las redes sociales en los ámbitos de seguridad, privacidad y autenticidad. La informante invierte un promedio de ocho horas diarias en actividades de planificación en redes sociales, generación y publicación de contenidos e interacción con seguidores en cada una de las redes en las que tiene presencia. En su trabajo diario se evidencia el tiempo invertido en potenciar las características propias de las plataformas para recombinar sus elementos constitutivos, detectando los patrones generales del ecosistema que ha creado a lo largo de ocho años ejecutando trabajo sexual *online*. En definitiva, el trabajo y tiempo invertidos por Zelda en las plataformas producen conexión y conectividad generando una base sólida de seguidores.

El análisis de las métricas de las redes sociales puede generar información relevante sobre el cambiante comercio sexual contemporáneo, sin embargo, a efectos del presente estudio, en adelante me concentro en Twitter, como base de operaciones de la informante. Sumado a lo anterior, hay que precisar que, en el mes de noviembre de 2021, Zelda decide cerrar sus cuentas en las redes sociales mencionadas. Este hecho supone un giro en el trabajo de la informante que transita del sexo servicio hacia el coaching y la formación erótica. Entre sus motivos se encuentran el entregar mayor tiempo a sus estudios académicos y su formación en el campo de la terapia sexual:

En la actualidad me encuentro ejecutando dos proyectos: Hetairas (@Hetairas\_ec) y Escuelita de masturbación (@SexCoach\_Ec). El primero se centra en brindar asesoría y capacitación, así como el desarrollo de manuales de autocuidado y salud preventiva y técnicas para mejorar los ingresos de las trabajadoras sexuales. Se trata de afianzar una comunidad de sexo servidoras que genere redes de apoyo y formación continua. En el segundo proyecto busca explotar el bagaje pragmático que poseemos las trabajadoras que busca mejorar la dimensión erótica y sexual de usuarios a través de consejos prácticos y material audiovisual educativo. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Pese al cambio de enfoque de Zelda en el ejercicio y la formación en derechos para las trabajadoras sexuales, la metodología de análisis no sufre modificaciones y, por lo tanto, la interpretación de resultados se mantiene alineada a los objetivos planteados. A continuación, me concentro en Twitter como su espacio de acción preferente.

## **2. Zelda en Twitter: su base de operaciones**

Twitter aparece en 2006 como una red social de microblogueo que permite enviar mensajes cortos de texto y contenido audiovisual (*tweets*). Los *tweets* son básicamente publicaciones de hasta 280 caracteres que se comparten con los seguidores del generador de contenido. Se trata, entonces de una red informacional en tiempo real que, en teoría funciona como un ágora digital para la exploración de debates y tendencias de diversos ámbitos. La plataforma posee “casi 500 millones de usuarios registrados y 88 millones de usuarios activos por mes” (Dijck 2019, 75).

En sus primeros años se planteaba como una plataforma abierta para el intercambio libre de opiniones, sin un filtro de importancia sobre quiénes puedan ser sus usuarios y sin regulación alrededor sobre los contenidos posteados. En este sentido, Twitter se vende como un altavoz de tendencias y un espacio para dinamizar el debate de los usuarios.

En lo referente a la publicación de imágenes sexualmente explícitas, la plataforma posee una Política relativa a la Desnudez no Consensuada publicada en 2019 que impide la publicación contenido privado sin consentimiento del tercero en cuestión. Twitter, es una de las redes que mantiene una política de cero-tolerancia hacia este tipo de prácticas. Según este documento, la plataforma se compromete a suspender de forma inmediata y permanente a quien publique originalmente el contenido que compartido sin consentimiento. Sin embargo, el contenido multimedia explícito creado por los usuarios se encuentra permitido bajo la siguiente norma:

La pornografía y otras formas de contenido para adultos producido de forma consensuada se permiten en Twitter, siempre y cuando se marquen como contenido delicado. Esto permite que las personas que no quieran ver este tipo de contenido reciban una advertencia, que deberán aceptar antes de ver el contenido que hayas publicado. (Twitter 2019)

Esta reflexión habla de la importancia en la diversificación de espacios para la promoción de servicios referentes al trabajo sexual 2.0. No existe un espacio en la red que no se pueda ocupar para el posicionamiento y la interacción con otros usuarios. En ese sentido, la selección de esta muestra de análisis se centra en Twitter tomando en cuenta que sus protocolos de censura sobre la exhibición del cuerpo son permeables promueve el debate, la interacción, y potencia el intercambio de imágenes, configurando un espacio para un análisis multidimensional del tema.

Considerando que el trabajo sexual 2.0 puede pensarse como una expansión de los espacios en los que se ejecuta el comercio sexual sigue siendo una nueva área de estudio, se plantea una investigación exploratoria y descriptiva. Según Babbie (2005), la investigación exploratoria es apropiada cuando se sabe poco sobre el tema y se busca encontrar información que plantee una línea base para futuras indagaciones. Se determina como muestra de investigación a las publicaciones realizadas por Zelda Zonk en Twitter durante en los años 2019, 2020 y 2021 a fin de contar con un corpus que refleje las potenciales transformaciones en la visión de la informante sobre el trabajo sexual, el activismo y la protección de derechos.

Asimismo, se fortalece la etnografía virtual a través de entrevistas a profundidad junto al archivo y análisis de interacciones de Zelda. Para la recuperación de información originada por el cierre de sus perfiles en redes sociales se recurre Wayback Machine, una base de datos que contiene copias de páginas o sitios de internet y permite consultar la historia o modificaciones a través del tiempo. Esta base de datos guarda “475.000

millones de páginas web que quedan archivadas para la posteridad en sus servidores. Cada día se añaden 750 millones de nuevas páginas web rastreadas por sus bots” (Ygarza 2020).

El archivo se estableció a inicios de 1996 y contiene gran variedad de páginas web. Por un lado, “los arqueólogos digitales lo utilizan para examinar cómo eran las versiones de los sitios oficiales de ciertas empresas o proyectos en la antigüedad, dado que las páginas actuales raras veces conservan los diseños anteriores” (Wayback Machine: la máquina del tiempo de las páginas web se renueva 2011) Cabe destacar que Wayback Machine muestra únicamente las veces que el archivo generó prints de pantalla del contenido de [https://twitter.com/Zelda\\_Zonk\\_EC/](https://twitter.com/Zelda_Zonk_EC/) y no representa el número total de publicaciones que publicó la infórmate en esta red social. A continuación, muestro de manera específica el universo analizado.

Tabla 1  
Número de Tweets recuperados

Meses	Nº Total de Tweets mensual
Año 2019	44
Septiembre 2019	37
Diciembre 2019	7
Año 2020	8
Diciembre 2020	8
Año 2021	206
Enero	22
Febrero	17
Marzo	20
Abril	26
Mayo	30
Junio	27
Julio	24
Agosto	17
Septiembre	18
Octubre	5
TOTAL	258



Zelda Zonk aparecen en letra de mayor tamaño en la gráfica y muestran los intereses de la informante por alcanzar mayor impacto en sus publicaciones. En los tweets de Zelda aparecen hashtags como #ecuatoriana, #latina, #luxurycompanion que delinear una identidad en la red que desea ser visibilizada. Otros hashtags relevantes hacen referencia a las redes sociales que son parte de su ecología de medios como #tiktok, #onlyfans y #telegram que se articulan a su estrategia de medios.

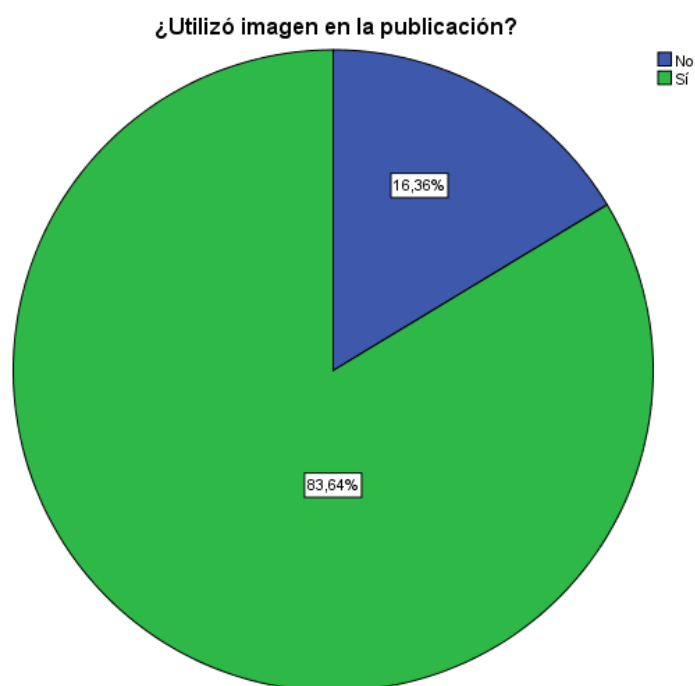


Figura 6. Tipo de publicación (con o sin imagen).

Fuente: Matriz de tweets recuperados de Zelda Zonk en Twitter.

Elaboración propia.

Aunque Twitter se presenta como un espacio preminentemente escrito, permite un espacio amplio para nuevas formas de comunicación audiovisual. En el caso de Zelda, se determina que la *e-image* es determinante en la construcción de una visualidad del trabajo sexual. También es común la presencia de hipervínculos (hashtags, links, tags,) cuyo objetivo es conectar la publicación con información alojada en otra web, configurando una comunidad hipertextual.

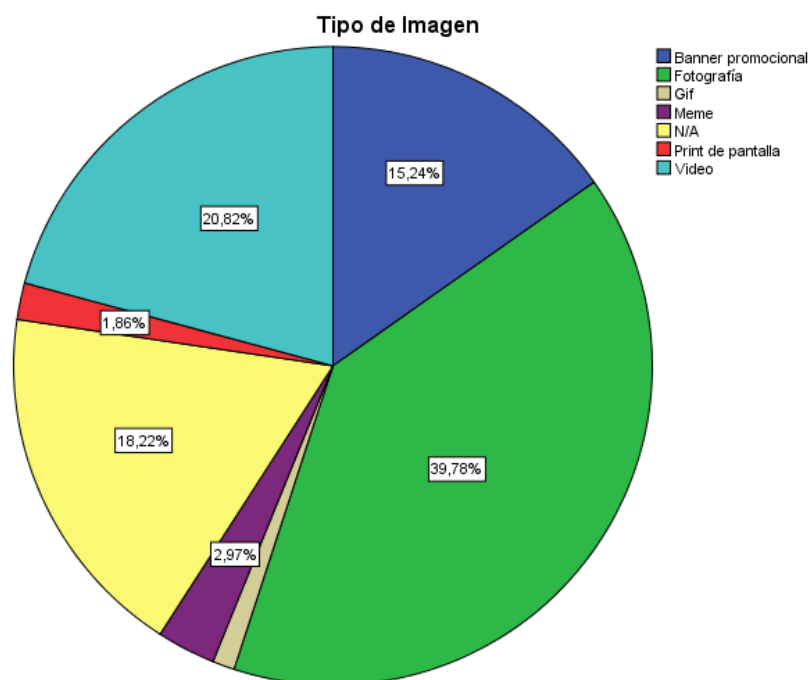


Figura 7. Tipo de imagen.

Fuente: Matriz de tweets recuperados de Zelda Zonk en Twitter.

Elaboración propia.

Al elaborar un desglose del tipo de imagen que maneja Zelda aparecen diversos soportes visuales. La fotografía, abundante en primeros planos y planos generales es esencial para generar una atmósfera de complicidad y cercanía. Asimismo, el video desde su potencia audiovisual se encuentra entre las preferencias para sus publicaciones. Zelda es consciente que el contenido enriquecido aumenta la probabilidad de visualización e importancia en la línea de tiempo de sus seguidores y la explota de forma preminente.

En ese sentido, la informante acepta que el contenido audiovisual demanda de mayor tiempo para los procesos de grabación y edición de audio y video. Aunque es consciente que la demanda de este tipo de contenidos se encuentra al alza, motivado en aplicaciones con un creciente número de usuarios como *Tik Tok*, sigue apostando preminentemente por las fotografías. En efecto, el selfie genera una sensación de proximidad, y dota a la informante de un juego de inmediatez que resulta efectivo al generar reacciones de los usuarios. Se trata de un acto de economía del tiempo que le permite diversificar contenido en sus redes.

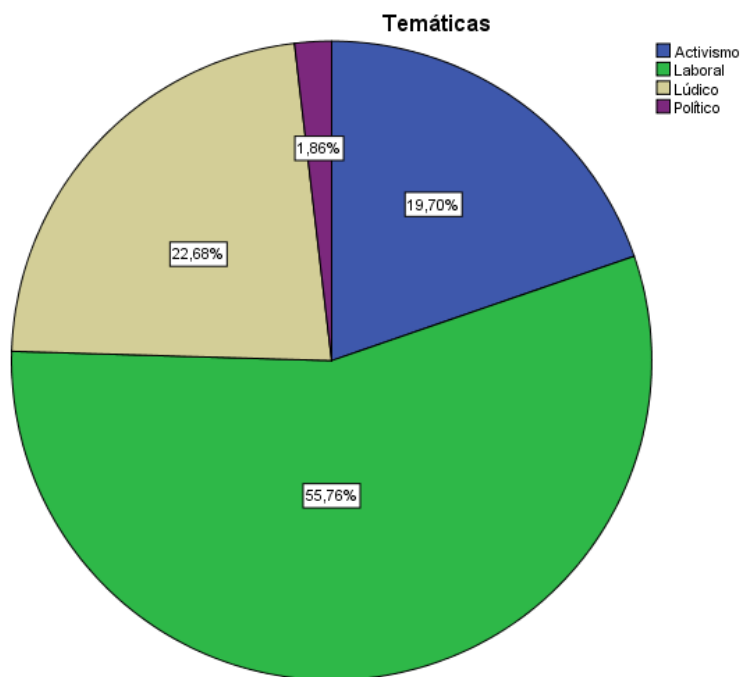


Figura 8. Temáticas de los tweets.

Fuente: Matriz de tweets recuperados de Zelda Zonk en Twitter.

Elaboración propia.

El análisis de publicaciones de la informante arroja información sobre el énfasis de las temáticas más recurrentes en sus publicaciones. En primer lugar, aparece una faceta laboral que explota la administración del cuerpo para promocionar sus servicios. En segundo término, se evidencia una dimensión lúdica sostenida alrededor de las filiaciones, gustos y actividades de la trabajadora en espacios alternos al laboral. En tercera instancia se muestra una capa relacionada al activismo, la promoción de derechos y la formación hacia otras trabajadoras y seguidores; dejando en cuarto lugar a contenidos preminentemente políticos.

El análisis de sus publicaciones deja en claro que Zonk encuentra a Twitter como una plataforma preferentemente laboral invitando a la adquisición de servicios eróticos y sexuales. No obstante, se entrevé una dimensión lúdica que, a través del meme, conecta y genera reacciones en sus seguidores. Es de destacar que el ejercicio comunicacional de la informante trasciende lo comercial y se interesa por adquirir una base de seguidores con intereses diversos. El análisis demuestra que los contenidos sexualmente explícitos son una puerta de entrada hacia otras formas de mirar el cuerpo y la sexualidad bajo un paraguas de derechos.

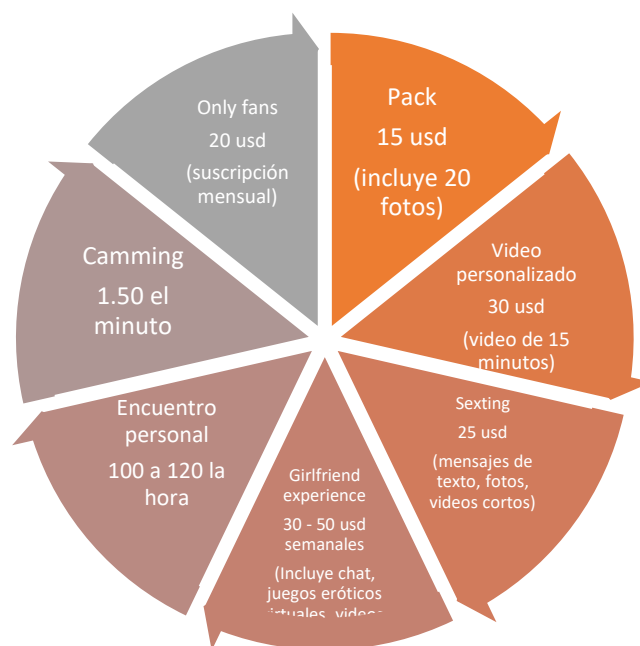


Figura 9. Tarifas por servicio.

Fuente: Zelda Zonk.

Elaboración propia.

Las tarifas fijadas por Zelda responden a un estudio comparativo de mercado y a una estrategia de diferenciación en relación a la competencia. Su formación académica, su experiencia y la diversificación de servicios ofertados la sitúan en un espacio exclusivo del mercado sexual. La informante es consciente de las operaciones visuales y publicitarias para que sus imágenes sustenten el valor de sus productos. Por otro lado, Zonk es enfática al señalar que:

Mucha gente cree que, en el trabajo sexual, el cuerpo de quien lo ejerce se convierte en un producto. Pero no es así. Nosotras realmente ofertamos un tiempo al cliente, convirtiéndolo en un servicio. El cuerpo de la trabajadora no puede ser almacenado, ni tampoco se convierte en propiedad del cliente. El objetivo de quien lo ofrece es dar placer a la otra persona durante un tiempo determinado. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

### 3. Metodología de análisis

Internet transforma la manera en la que se elabora el trabajo de campo y la etnografía. Permite el acceso a espacios virtuales y el estudio de las interacciones entre miembros de comunidades alojadas en internet. En el caso de los estudios relacionados al

comercio sexual, internet permite el acceso hacia otros espacios, prácticas, participantes y usos. Para Orduz (2021, 157) internet permite analizar las formas en las que “los sujetos en internet se producen a sí mismos a través de sus acciones: el tecleo, la escritura, la imagen, la creación de perfiles y avatares, el video y el audio”.

En los capítulos anteriores se defendió la idea que las imágenes no son objetos transparentes ni despojados de capas de sentido. Considero que el análisis de las imágenes requiere la adquisición de categorías para interpretar críticamente los mensajes visuales que entrañan. Las imágenes y los textos no crean significados de forma automática, no son ingenuos, más bien son vehículos que alojan medios y mediaciones (Martín Barbero 2003) parte de una forma específica de interpretación, que demanda una decodificación a través de la lectura. No obstante, la imagen puede reducirse a una traducción inmediata vía analogía. Hine (2014) apoya este posicionamiento desde el ámbito de la investigación en espacios virtuales. Desde su óptica, el uso de internet se reduce a un proceso de leer y escribir, es decir, se trata de un trabajo creativo, en el que el etnógrafo desentraña significados que subyacen a estas prácticas alrededor de los textos:

Resulta poco interesante establecer qué aspectos de Internet deben ser considerados como espacios interactivos o como textos. Lo importante, en todo caso, es tener presente que ambas dimensiones pueden coexistir. Es indudable que algunas instancias parecen ser más interactivas que otras, como es el caso de los chat, dominios multiusuario o grupos de noticias, que pueden combinan constantemente imágenes y textos, generando nuevos lenguajes de interactividad. (Hine 2014, 65)

En esa línea de ideas, al analizar al trabajo sexual 2.0, mediado por una red de artefactos tecnológicos que lo sostienen es necesario también remitirse a las acciones, las emociones y los afectos que subyacen. Entonces, el análisis etnográfico, debe convertirse en una actividad que además de contextualizaciones históricas y reflexiones de orden sociológico, ingrese en el campo visual y desentrañe las construcciones de poder subyacentes en cada grupo social.

En ese sentido, resulta relevante adoptar la propuesta de economía visual de Poole (2000) quien entiende las imágenes como constructos culturales, resultado de procesos concretos de producción, circulación y consumo que trascienden lo local y se imbrican en flujos regionales, nacionales y transnacionales generando representaciones en continuo movimiento. Si bien la imagen es producto de tecnologías de representación, clasificación y nominalización que, en distintos momentos históricos, apuntalan relaciones de

desigualdad y poder, esta investigación apuesta por el poder que brindan los espacios virtuales para transgredir formas de representación históricamente constituidas.

#### 4. El giro a la economía visual del trabajo sexual

Las redes sociales están establecidas sobre los pilares de la instantaneidad y lo viral. Atrás quedan los tiempos en los que las cartas y los diarios íntimos tradicionales constituían las formas de comunicación preminentes. Ellas denotan una filiación directa con esa otra formación histórica, la sociedad disciplinaria de Foucault (2006) de los siglos XIX y principios del XX, que procuraba el *statu quo* al dividir las esferas de lo público y lo privado.

El nuevo milenio convoca a la exposición de las subjetividades en las redes sociales. La globalización y el afianzamiento de los mercados digitales se establece un régimen escópico hedonista que genera un desplazamiento de aquella *subjetividad interiorizada* (Brunno 2018) de antaño hacia nuevas formas de autoconstrucción. Por todo eso, las redes sociales, se constituyen espacios en el que se despliegan múltiples estrategias para habitar la red y generar espacios de formas relacionamiento e interacción.

Jurgenson acepta que las redes sociales modifican estructuras históricamente construidas, pero no encuentra en ellas un proceso de alienación *per se*. Entiende que se escrute con preocupación las plataformas, la propiedad de los datos del usuario, la banalidad y la sobrecarga de información. No obstante, procura un análisis de las oportunidades en términos de visualidad y socialidad que trae consigo internet:

El poder de lo *social* no es solo una cuestión del tiempo que estamos gastando verificar aplicaciones, ni son solo los datos que las compañías de medios están reuniendo; También es que la lógica de las plataformas se hunde profundamente en nuestra conciencia. Los teléfonos inteligentes y sus redes sociales simbióticas nos brindan un exceso de opciones para decir la verdad sobre quiénes somos y qué estamos haciendo, y una audiencia para todo, remodelando las normas en torno al exhibicionismo masivo y al voyerismo. Gorjeo labios y ojos de Instagram: las redes sociales son parte de nosotros mismos; su fuente El código se convierte en nuestro propio código. (Jurgenson 2018, 8)

Esta postura revela que lo digital y lo material no son espacios autónomos o realidades distintas, más bien son dimensiones continuas y entrelazadas. No existe un estado puro de inocencia e integridad lejos de los dispositivos electrónicos. Los perfiles de redes sociales evidencian que imagen supera con creces su dimensión de registro y constituye en un dispositivo para la institución de facetas múltiples, móviles y nuevos

códigos de socialidad que resultan de elecciones conscientes de los usuarios, de procesos de selección de aspectos que se desean mostrar y esconder. En adelante me concentro en el análisis de los hallazgos en el manejo mediático de Zelda, que dan cuenta del giro en la economía visual que genera el trabajo sexual 2.0.

### a. El trabajo sexual 2.0 establece nuevos lenguajes de socialidad



Figura 10. Meme como dispositivo comunicacional.

Publicado en Twitter el 07/01/2021.

Davidson (citado en Martínez 2018, 999) define un meme de internet como “a piece of culture, typically a joke, which gains influence through *online* transmission”. Este objeto cultural puede ser una imagen, un vídeo, una canción, una frase, etc. Además, pueden ser vistos como dispositivos de persuasión, expresión y discusión pública que contienen una dimensión lúdica, pero también persuadir a través de un discurso multimedia que utiliza estrategias puntuales para producir efectos específicos.

Los memes inauguran, una nueva forma de comunicación basado en su componente lúdico crítico centrado en tendencias y temas de actualidad. No obstante, en el ámbito político los memes suponen una forma de participación política no tradicional que disputa un espacio en las redes sociales y se dinamiza constantemente en función de la coyuntura. De este modo, este dispositivo comunicativo cuestiona al discurso

institucionalizado de los medios tradicionales, contribuyendo a la subversión de un discurso dominante.

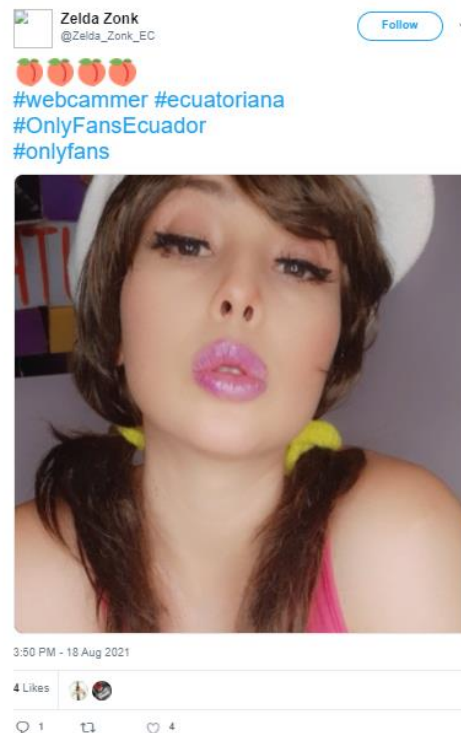


Figura 11. Selfie.

Publicado en Twitter el 18/08/2021.

Lejos de ser ingenuos, los selfies son una lengua franca de crítica social. Este tipo de fotografía social manifiesta una voz propia de cada usuario y, por lo tanto, es especialmente íntima y expresiva. De esta manera, las fotos sociales pueden ser una expresión sensual que pone de manifiesto nuevas estéticas y disparadores de la interacción. Miles de usuarios publican diariamente selfies que se constituyen en el epítome de la sociedad hipervisual actual. Estas imágenes reproducen los imaginarios sociales que asociamos a la belleza, el éxito o la felicidad. En efecto, la cultura audiovisual contemporánea promueve el afianzamiento de personalidades narcisistas las cuales se imbrican al fortalecimiento del régimen escópico basado en la e-image. De hecho:

En esta sociedad mercantilista nos auto concebimos como productos de consumo que mostramos en el escaparte de nuestras redes, promocionamos con nuestras selfies y ansiamos que sean “comprados” o validados a punta de likes; o quizá sea por una explosiva combinación de todo lo anterior que las selfies están aquí para quedarse. Porque, aunque el autorretrato haya existido desde siempre, la selfie es un fenómeno global contemporáneo. (Travesí 2018)



Figura 12. Sexting y venta de packs.  
Publicado en Twitter el 08/05/2021.

El trabajo sexual varía continuamente su catálogo de productos. Zelda promociona el *sexting* como un servicio suplementario a los encuentros sexuales. Esta práctica deriva de los vocablos *sex* (sexo) y *texting* (envío de mensajes de texto a través de dispositivos móviles) y se encuentra marcada por su carga erótica o sexual. El *sexting* a menudo va acompañado de la venta de *packs*. En los últimos años, con el desarrollo de las tecnologías visuales, aparece el *pack* como una evolución de *sexting*, que consiste en la combinación de mensajes con el intercambio fotos y videos de contenido sexualmente explícito.

Estos productos hablan de la capacidad de transformación de la industria del sexo, en un entorno de migración de productos y servicios y ajustado a las demandas del mercado que modifica las lógicas de distribución de contenido sexualmente explícito, en el que los generadores de contenido interactúan directamente con sus clientes. Esto presenta un panorama novedoso y multifacético que visibiliza nuevas formas de intercambio económico y simbólico en la red poniendo en primer plano al cuerpo y la sexualidad.

## b. Ponen en evidencia lo fluctuante de las identidades



Figura 13. Zelda escritora.

Publicado en Twitter en 20/04/2021.

La popularidad de la fotografía social muestra de que la identidad no es inmutable ni consistente. Las redes sociales ponen de relieve los cambios en las identidades de los usuarios desde el registro, el contacto con un yo en construcción constante. Partiendo del alias de Zelda Zonk, se encuentra que se trata de un pseudónimo usado por la actriz estadounidense Marilyn Monroe para escapar del asfixiante mundo del *Star system*.

Asimismo, la informante adquiere identidades múltiples y móviles que le permiten moverse en diferentes esferas de internet. Siguiendo a Bekerman (2011, 81) reconocer la existencia de estas identidades, permite “ofrecer resistencia a la dominación pone en la mesa del debate las posibilidades de futuro inmediato de todos los participantes”.



Figura 14. Zelda activista.  
Publicado en Twitter el 30/03/2021.

Aparece una primera identidad asociada a la promoción de servicios sexuales. No obstante, a la par aparecen diversas facetas de Zelda que se asientan en los dominios del activismo y la creación literaria. En sus tuits, la informante ofrece una descripción sobre su carácter, sus gustos, sus pasatiempos y su posicionamiento político frente al trabajo sexual. Si el comercio sexual funciona como un enganche para que, a través de la visualización de contenidos explícitos, se llegue a un mayor número de usuarios; está claro que Zelda capitaliza la atención de la imagen e invita a sus seguidores a capacitarse y discutir sobre temas relativos a la sexualidad y el trabajo sexual.

Para Cornejo y Tapia (2011, 225), las redes sociales son un espacio que brinda confort y seguridad para elevar voz propia alrededor de los roles socialmente establecidos en términos de identidad. “Cada usuario se presenta tal como desea frente a los otros usuarios, fomentando una mayor confianza y seguridad sobre sí mismo a la hora de conocer gente, dado que se puede determinar con quién, cómo y cuándo se comienza una conversación”. En ese sentido, la relación entre usuarios de las redes sociales pasa de ser vertical a ser horizontal, imponiendo una dinámica conversacional que permite la discusión de diferentes temáticas.

Considero que el trabajo de Zelda Zonk en redes no solo genera identidades y concentradas en el comercio sexual, sino que muestra una serie de filiaciones políticas

que ponen en detrimento la imagen históricamente construida de las trabajadoras sexuales que, por un lado, limita las formas de ejercer esta actividad laboral y, por otro; asigna prejuicios sobre quienes ejercen esta actividad. Para Martínez (2012, 33) “no se trata de una simple oposición simétrica al orden de la visualidad dominante y a su legislación de la mirada, más bien se trata de un ejercicio de resistencia a la autoridad y la visión desde su mismo interior”, desde sus propios intersticios, inventando nuevas formas de mirar y ser mirado de formas relacionales y compartidas. Si la cultura visual contemporánea demanda cuerpos hipersexualizados y sin agencia, Zelda se opone a este orden al poner de manifiesto una serie de facetas de la trabajadora sexual que exceden la imagen limitada y estigmatizada sobre esta actividad.

### c. Relativizan las barreras morales



Figura 15. Juego de roles.

Publicado en Twitter el 06/02/2021.

El deseo y el placer siempre contienen algo posibilidad de movilizar el *statu quo* y siempre hay mucho en juego en su control. Si los medios de comunicación tradicionales suelen ser una extensión del discurso conservador del pudor y las *buenas maneras*, las redes sociales dejan intersticios para sortear la censura sobre los cuerpos y la norma. En ese sentido, Zelda encuentra la posibilidad de subvertir los códigos morales aun reinantes a través de una triple operación. Por un lado, activa sus publicaciones en forma de narraciones literarias cortas, crónicas y bitácoras alrededor de las parafilias y prácticas sexuales no convencionales. En segunda instancia establece espacios para el debate y la formación en estos temas y, finalmente, promociona estos servicios a fin de marcar un elemento diferenciador respecto de su competencia.



Figura 16. Servicios sexuales diversos.  
Publicado en Twitter el 15/07/2020.

El uso de la imagen es esencial para generar impacto sobre los usuarios y un valor agregado a sus publicaciones. El caso puntual del BDSM (bondage, disciplina y dominación; sumisión y sadismo; y masoquismo) abarca, una serie de prácticas y que se conocen como sexualidades alternativas. Al adoptar este rol, se desarrolla lo que Orduz (2021, 169) denomina un *yo performativo*, que “otorga a la modelo un refugio a su personalidad verdadera”. Se trata de una puesta en escena que es parte del repertorio de la trabajadora sexual para interactuar con sus clientes. Para la informante, la capacidad de convertir su personalidad en un espacio de maleabilidad le permite mostrarse personalidades múltiples que subvierten los roles históricamente establecidos a la mujer.

Zelda adquiere conscientemente nuevas aptitudes y destrezas para edificarse como una trabajadora sexual con una amplia gama de servicios ofertados, pero a la vez invierte tiempo y recursos en establecer nuevos códigos para enlazar con nuevos seguidores. El acceso al tabú y lo prohibido es uno de servicios que se ofertan en la interacción. La posibilidad para edificar un vínculo con una persona con la que se *comparte un secreto* es vital para cuestionar los discursos morales hegemónicos. En efecto, durante entrevista para el programa Paréntesis UIO afirma que uno de los múltiples roles de las trabajadoras consiste en asesorar al usuario en la experimentación prácticas y actividades nuevas:

Pueden ser fetiches, fantasías, BDSM, ampliando el espectro de una sexualidad y erotismo que casi siempre es negado. El trabajo de la profesional es convertirse en una guía para el cliente. [...] Al encontrarse con una persona que conoce y entiende lo que el usuario desea es liberador. (ParéntesisUio 2021)

#### d. Adquiere voz propia a través de la articulación con otras trabajadoras sexuales

La construcción social de mujer asocia el cuerpo a su función reproductiva, alineada a una sociedad patriarcal que defiende la asimetría como fuente de su poder. Con relación a las construcciones de género, considera que los hombres atribuyen a la construcción social de lo femenino, “prácticas de sumisión donde la –mujer buena- solo es aquella que es bella, sensible, cuidadora y amable” (Planas y Gutiérrez 2018, 139). En ese contexto, el patriarcado, otorga un lugar secundario a la mujer. El panorama se torna aún más hostil cuando aparecen mujeres que resisten a las imposiciones construidas para tal rol. Es el caso de las mujeres que eligen promocionar servicios sexuales para fines lúdicos o comerciales que no tienen como finalidad la reproducción o la maternidad.

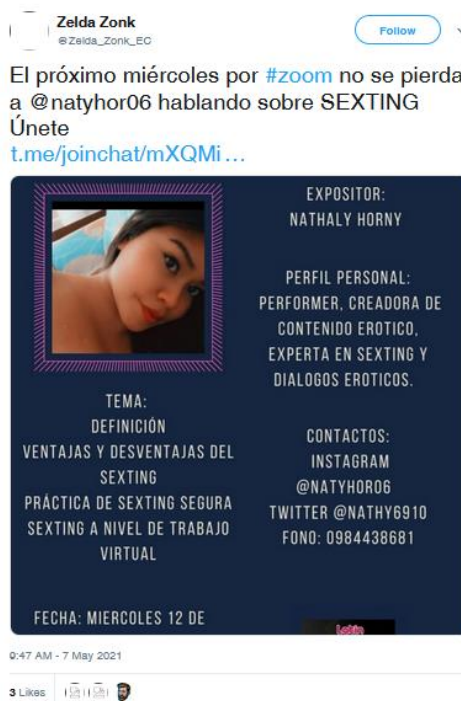


Figura 17. Formación en trabajo sexual en redes sociales.

Publicado en Twitter el 18/07/2021.



Figura 18. Cooperación laboral con otras trabajadoras sexuales.

Publicado en Twitter el 08/05/2021.

En ese sentido, una de las aristas de acción de Zelda en redes sociales consiste en la articulación con otras trabajadoras sexuales. Es interesante notar que el trabajo en equipo no se reduce al desarrollo de contenido erótico para adultos, sino que tiende sus lazos hacia el establecimiento de redes de apoyo y formación sobre diversas temáticas. En un intento por renovar las formas de ver el trabajo sexual, comienza a configurarse un imaginario de empoderamiento de las trabajadoras asumiendo la elección absoluta por esta opción de vida por sobre otros espacios laborales, rompiendo con el discurso de la vulnerabilidad socioeconómica como el único cauce hasta esta actividad.



Figura 19. Reconocimiento por el Día de la Madre.  
Publicado en Twitter el 13/05/2021.



Figura 20. Reconocimiento Día de la Mujer.  
Publicado en Twitter el 14/03/2021.

Sumado a lo anterior, se encuentra latente en Zelda la búsqueda de un encuentro con otras trabajadoras sexuales a través de publicaciones informativas que plantean una búsqueda colectiva de la identidad. Las redes le brindan la posibilidad de explotar su creatividad personal, compartir elementos de su vida afectiva y constituir paulatinamente un *nosotras*. El trabajo sexual 2.0 no tiene que ver solo con el cuerpo y el deseo. Una de las diferencias que introduce tal práctica es la modificación de las estrategias de

visualidad que propone la trabajadora sexual para acrecentar su capital simbólico. Hay un esfuerzo para fortalecer lazos profesionales, lúdicos y educativos que genera interacción con otras trabajadoras y sus seguidores, ampliando su espectro de impacto.

### e. Formulación de activismos



Figura 20. Presencia en espacios de formación erótica y sexual. Publicado en Twitter el 10/02/2021.

Esta investigación considera a las redes sociales como escenarios digitales para la exposición de distintas visiones del mundo. Se reconoce que las acciones provenientes de redes digitales han conseguido visibilizar a grupos marginalizados y discriminados junto a sus estrategias participación e incidencia en sus espacios. En efecto, “las redes sociales reconfiguran el espacio donde tienen lugar las prácticas políticas en las democracias contemporáneas. Se trata de canales de comunicación interactiva a partir de los cuales actores sociales resignifican su vínculo con lo político” (Plata y Meneses 2013, 26).

En el mes de febrero de 2021 se llevó a cabo la tercera edición del UIO Festival Erótico. Un encuentro que reúne a conferencistas, terapeutas, *performers*, trabajadores sexuales, entre otros, para tratar temas relacionados al erotismo y le sexualidad. En este espacio Zelda participó como conferencista con el tema: Estigma y culpa en el trabajo sexual. En el encuentro sostuvo que:

Las trabajadoras sexuales voluntarias son entes activas y entusiastas en la creación de su negocio. Invierten en salud, educación, en lencería, preservativos, lubricantes. Las chicas que trabajan puertas adentro, se hacen cargo del arriendo de un departamento para recibir a sus clientes y a las webcammers les podemos sumar los costos de internet, cámaras y computadoras de alta gama. Muchas ellas invierten tiempo en el manejo de sus redes sociales, se vinculan activamente a páginas de clasificados o pagan a otras páginas para poder ofertar sus servicios virtuales o presenciales. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

Su alocución es relevante por cuanto revela las estrategias y campos de acción para repensar el trabajo sexual desde un enfoque de derechos. La inversión de tiempo y recursos para ofrecer servicios y productos de calidad es vital para reconocer a las sexo-servidoras como personas que aportan al desarrollo de una industria en desarrollo. En la misma conferencia, elaboró un repaso por las propuestas de la Asociación Latin Diamond en pos de empoderar e impulsar la solidaridad y procesos de formación entre las personas que realizan trabajo sexual *online*. Sus publicaciones se constituyen en un eje para la reivindicación del trabajo sexual libre, pleno, seguro y bajo la protección de derechos:

En la actualidad Latin Diamond cuenta con la participación activa de nueve trabajadoras sexuales. Este es un espacio dinámico que se fortaleció en la época más dura de la pandemia al entregar herramientas para obtener ingresos económicos en ese contexto. En estos momentos estamos buscando nuevas estrategias para articular a nuevas compañeras siempre desde un enfoque de formación y protección de derechos. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)



Figura 21. Campaña de expectativa de la plataforma *online* Latin Diamond. Publicado en Twitter el 26/02/2021.

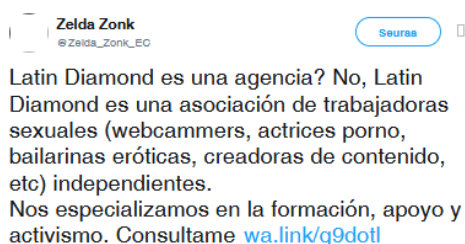


Figura 22. Publicación informativa de los alcances de Latin Diamond.  
Publicado en Twitter el 27/03/2021.

Es interesante notar que el corto espacio que Twitter brinda para la difusión de *posts* se convierta en una oportunidad aprovechada para la profusión de textos cortos y enfáticos. Este hecho deja abierta la puerta para comprender el interés por las historias personales. La economía visual que suponen esos microrelatos evidencia el desvanecimiento de los grandes relatos que otorgaba la noción de éxito, progreso y uniformidad a pasadas generaciones.



Figura 23. Reivindicación del trabajo sexual.  
Publicado en Twitter el 01/05/2021.

En efecto, el uso de hashtags como el #SexWorkIsWork para recordar el Día Internacional del Trabajo junto a la frase “deséale feliz día a tu proveedora de servicios eróticos” para insistir en el rol independiente de las sexo-trabajadoras pone en crisis el

discurso abolicionista que pretende generalizar la coacción como origen del ejercicio de la prostitución. Un subtexto que aparece en este tipo de publicaciones es la eliminación de la figura de proxeneta como un mediador de los servicios entre la trabajadora sexual y el cliente. De ahí que, frente al abolicionismo que las presenta como personas sin agencia, víctimas, pasivas, explotadas, sin capacidad de decisión confluyen nuevas voces que se toman las redes para entrar en la pugna por la autorepresentación de la mujer.

Sin embargo, Zelda considera que, si bien la imagen del proxeneta se ve en detrimento, las formas de violencia y precarización laboral se reinventan:

Las chicas novatas a menudo caen en agencias de escorts o servicios de spa que están administradas por hombres y mujeres que distribuyen prácticas no éticas de trabajo. En el ámbito virtual, las páginas de anuncios o las páginas web ofrecen promoción y altos ingresos a las trabajadoras sexuales que, por sus propias limitaciones tecnológicas y de tráfico web, terminan incumpliendo los ofrecimientos. (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2)

#### **f. Permite la generación de afectos, cuidado emocional y acceso al placer**

Como se ha visto hasta este punto, el intercambio comercial que supone el trabajo sexual 2.0. permite evidenciar otras significaciones sobre conectividad, la corporalidad y los afectos. Se puede decir entonces que el cuerpo individual y colectivo del sexo trabajadoras se inscribe en un universo de significaciones en negociación constante. Al respecto, Betancur y Cortés (2011, 44) consideran que “la visión del cuerpo como producto interactivo implica pensar que está sujeto a transformaciones contextuales que lo hacen dinámico e inacabado en términos de sus sentidos”.



Figura 24. Trabajo sexual en pandemia.

Publicado en Twitter el 31/12/2020.

Múltiples estudios muestran las formas en que el trabajo sexual implica la administración de un nivel alto de trabajo y gestión emocional (Henry y Farvid 2017), (Chapkis 1997). Estas investigaciones indagan sobre el repertorio de técnicas, destrezas y habilidades que se ponen en juego de manera consciente para crear emociones del cliente. En esa línea de ideas, (Orduz 2021, 167) sugiere que la trabajadora debe “producir un estado emocional en la otra persona mediante la gestión de sus propias emociones en el que el cliente ejerce algún grado de control sobre las actividades emocionales de las empleadas a través del entrenamiento y la supervisión”.

En este escenario, los sentimientos de la trabajadora son instrumentalizados para establecer una visualidad que emule la empatía, el deseo y la atracción mutua. Zelda construye unos personajes, elaborando una performatividad en la que se logra naturalizar las emociones que generan mayor impacto sobre los clientes. “Me preparo desde lo emocional para ajustarme al servicio que adquiere el cliente. Un día estás dispuesta para crear una conversación dulce y cálida y al día siguiente te conviertes *dómina* en el ámbito *BDSM*. Es una caja de herramientas en constante uso y reconfiguración.” (Zonk 2021, entrevista personal; ver Anexo 2). Es interesante observar que el catálogo de servicios de Zelda confirma la reflexión anterior al ofrecer una *girlfriend experience*. El trato de pareja supone una inversión mayor en términos de tiempo con el cliente, lo que diferencia los servicios ofrecidos por una trabajadora sexual tradicional o inclusive los servicios *scort*.

Su característica principal es que el encuentro no se reduce el coito, sino la promesa de una experiencia personal y basada en una intimidad no cimentada únicamente en lo sexual. Las sesiones se prolongan durante horas e incluso semanas de forma intermitente. Los servicios incluidos en una *girlfriend experience* incluyen besos, caricias, coqueteo y juegos sexuales.



Figura 25. Promoción de girlfriend experience  
Publicado en Twitter el 16/02/2021.

Para hacer evidente esta posibilidad, Zelda (2021) parte del reconocimiento del doble estigma que pesa sobre el cliente y la sexo trabajadora: “si sobre la trabajadora sexual recae un peso moral constante, sobre el cliente también pesa un estigma que suele ser invisibilizado y que pretende posicionar la idea de que es un ser básico, instintivo, cárnico, que lo único que desea es comprar cuerpos y voluntades de mujeres.” Lo expuesto por Zonk evidencia un espacio común de discriminación que, paradójicamente, abre la posibilidad para que las trabajadoras puedan llegar a establecer vínculos reales con los clientes. (Jones 2016) advierte que la distancia inicial entre sexo servidora puede resultar confortable para establecer un espacio de confianza y el punto de enlace para experiencias emocionales mutuamente satisfactorias. Servicios como el *girlfriend experience* pueden ser el punto de partida para desmitificar la idea del trabajo sexual como desprovista de sentimientos. La publicación de Zelda por el día de San Valentín evidencia que, en muchos casos, los encuentros no son puramente sexuales y, dada su percepción

mutua de seguridad en el espacio mediado digitalmente, pueden surgir relaciones afectivas duraderas.



Figura 26. Relaciones afectivas con clientes.

Publicado en Twitter el 17/2/2021

En definitiva, la gestión de las emociones y la capacidad para articular vínculos con los usuarios tiene la potencialidad de crear una relación más allá del estándar del cuerpo y las pulsiones. En esta práctica, los atributos físicos cobran relevancia en un primer lugar, no obstante, se pueden generar relaciones afectivas que convendría analizar a profundidad. Durante este análisis se evidenció que trabajo sexual 2.0 permite, además de la generación de ingresos económicos, el establecimiento de vínculos emocionales con clientes y pares, demostrando que los mundos *online* y *offline* encuentra en constante transformación.

## Conclusiones

La imagen ocupa un lugar preeminente en las sociedades contemporáneas. Las tecnologías visuales asociadas a la televisión, al cine, a los aparatos móviles y a internet posicionan a la imagen como un dispositivo clave en la dinamización de la cultura y en la constitución de nuevas identidades. En efecto, las imágenes contemporáneas buscan ser compartidas y producen conocimiento en tanto se intercambien y floten en espacios online. De ese modo, las comunidades dan un salto cualitativo en las últimas décadas ya que no se constituyen en torno a metarrelatos, sino alrededor de hechos puntuales, micronarrativas visuales dinamizadas por imágenes en constante circulación.

A medida que la web 2.0 establece infraestructura social y comercial, los usuarios migran sus actividades cotidianas hacia el ciberespacio. Los medios sociales más utilizados para esta migración son las redes sociales, los blogs, los microblogs y los servicios de compartición multimedia. Por ello, no es apresurado decir que lo *online* y *offline* son partes de una misma realidad.

Además de alojar actividades lúdicas y profesionales, la web 2.0 se transforma en un dispositivo interactivo de socialidad en red. Espacios laborales encuentran un nicho de mercado en entornos *online*. Es el caso de lo que denomino trabajo sexual 2.0. Un tipo de actividad emergente que se consolida durante los últimos veinte años, a partir de la introducción de las plataformas de transmisión de video en vivo, caracterizada por la venta de contenido erótico o sexualmente explícito a través de las redes sociales.

La internet, que se instituye con la promesa de democratización en términos de creación de contenidos comunitarios y conectividad se ve fagocitada por lógicas neoliberales, que transforman paulatinamente los datos de los usuarios en mercancía. En ese contexto, los usuarios de la web constantemente crean nuevas formas de habitar espacios online y establecer canales para la comunicación, el ocio, y el mercado.

De este modo, el trabajo sexual 2.0 que, en primera instancia, encuentra un nicho para ofertar sus servicios, desarrolla gradualmente alternativas para el ejercicio de activismos. En ese marco, las organizaciones que velan por los derechos de las trabajadoras sexuales se multiplican. Zelda Zonk, sexo trabajadora quiteña, activista e informante de la investigación, funda Latin Diamond, una asociación de trabajadoras sexuales: *webcammers*, actrices porno, bailarinas eróticas, creadoras de contenido

independientes, que se especializa en la formación tecnológica, apoyo emocional y asistencia legal con un marcado enfoque de derechos.

En ese sentido, la pregunta de investigación planteada para este estudio se enfocó en analizar cambios en la economía visual que experimenta el trabajo sexual en Twitter desde la perspectiva de Zonk. El estudio revela que las redes sociales modifican las formas de socialidad, dinamiza el intercambio de imágenes y establecen nuevos patrones de acceso al placer en espacios *online*. Este estudio de caso es una muestra de las nuevas demandas socioculturales de las tecnologías en la web 2.0.

Zonk se reconoce como trabajadora sexual que oferta un servicio y al establecer esta identificación plena se impugna el estigma social asociado a esta actividad y se disputa espacios para la exigibilidad de los derechos sexuales y laborales. Para entenderlo, se adoptó la categoría de economía visual para interpretar las imágenes como constructos culturales, resultado de procesos concretos de producción, circulación y consumo que trascienden lo local y se imbrican en flujos regionales, nacionales y transnacionales generando representaciones en continuo movimiento. Se determina que la imagen es producto de tecnologías de representación, clasificación y nominalización que apuntalan relaciones de desigualdad y poder; así el accionar de Zonk muestra que las redes sociales le permiten transgredir formas de representación de la mujer y del trabajo sexual históricamente constituidas.

Las publicaciones de Zelda Zonk evidencian que el trabajo sexual es un fenómeno complejo y dinámico. Aunque existe un porcentaje de trabajadoras que están conminadas a laborar en espacios de violencia y precariedad, este trabajo es una opción laboral legítimamente seleccionada de entre una gama de posibilidades. Con este argumento, se modifica paulatinamente el discurso de la mujer como una víctima del capitalismo. Su trabajo en redes sociales se concentra en apropiarse de espacios virtuales que aún no se encuentran dominados bajo el ojo de la moralidad para crear procesos de formación hacia otras sexotrabajadoras y de información para seguidores y clientes.

El análisis del trabajo sexual 2.0 demandó repensar el significado de las corporalidades de las mujeres que lo llevan a cabo. Se vio que el deseo y el placer siempre contienen la posibilidad de movilizar el *statu quo* y que hay mucho en juego en su control. Por ello, Zonk construye continuamente personajes y facetas que le permiten representarse con distintas identidades en el mundo virtual, más extrovertida, más sensual, más empática, más sensible, subvirtiendo los roles históricamente establecidos a la mujer. En efecto, la gestión de las emociones de las trabajadoras sexuales 2.0 y el

paulatino establecimiento de vínculos con los usuarios tiene la potencialidad de crear una relación más allá del estándar del cuerpo y las pulsiones. En esta práctica, los atributos físicos cobran relevancia en un primer momento, no obstante, se pueden generar relaciones que sobrepasan los estándares de belleza.

Las entrevistas a profundidad revelan, en primera instancia, que las sexotrabajadoras son capaces de establecer relaciones afectivas con clientes. Los entornos *online* ciertamente brindan la confianza y seguridad necesaria que se requiere para generar vínculos de confianza, apego y placer que son difíciles de sostener en el espacio público. Además, esa misma mediación tecnológica da campo para la experimentación con diversos fetiches, parafilias y fantasías que se comparten con el cliente de forma casi siempre horizontal y permiten el acceso a al placer de ambas partes, reivindicando un derecho consagrado en la Declaración de Derechos Sexuales de 1999.

Por otro lado, Zelda Zonk establece nuevos lenguajes de socialidad a través de la fotografía social. Sus publicaciones aprovechan la lógica de hipervisibilidad contemporánea y ponen de manifiesto nuevas estéticas y discursos de acción. Si la cultura audiovisual contemporánea promueve el afianzamiento de personalidades narcisistas, también brinda la posibilidad para el ejercicio de una frágil pero incesante ciudadanía 2.0. En efecto, la informante pone en juego estrategias comunicacionales que impulsan la articulación y procesos de formación continua para trabajadoras sexuales 2.0. En un ejercicio consciente y continuo, sus publicaciones renuevan las miradas en relación al trabajo sexual, confirmando el empoderamiento de las trabajadoras y rompiendo con el discurso de la vulnerabilidad socioeconómica como el origen único de esta actividad.

Una prueba del enunciado anterior es la capacidad de la informante para desarrollar nuevas destrezas y habilidades en el campo de la sexualidad. En la actualidad ha suspendido los encuentros presenciales con clientes mientras se forma como *coach* sexual y terapeuta psicosexual. Zonk lleva a cabo dos proyectos conjuntos en la red social *Twitter*: *Hetairas* (@Hetairas\_ec) y *Escuelita de masturbación* (@SexCoach\_Ec). El primero se centra en brindar asesoría y capacitación, salud preventiva y técnicas para mejorar los ingresos de las trabajadoras sexuales. El segundo proyecto busca explotar el conocimiento acumulado de las trabajadoras creando contenido audiovisual educativo en materia sexual.

Por ello, el trabajo sexual 2.0 deviene en un canal para el reconocimiento de derechos, considerando que esta labor está atravesada por todas las problemáticas de una sociedad que se presenta machista y desigual. Su lucha se concentra entonces en la creación incesante de nuevos referentes visuales y narrativos.

Un subtexto que aparece en esta investigación y que conviene abordar en futuros estudios concierne a la eliminación de la figura de proxeneta como un mediador de los servicios entre la trabajadora sexual y el cliente. Como en el caso de *Latin Diamond*, las trabajadoras sexuales son parte activa de procesos organizativos que exigen el reconocimiento de su agencia y derechos para acabar con el rol de este actor clave del proceso de precarización laboral. Este frente de lucha pone en jaque a la postura abolicionista que posiciona a las sexotrabajadoras como sujetos incapaces de decidir: las patologiza o victimiza.

En definitiva, Zelda Zonk modifica la economía visual del trabajo sexual atenuando el imaginario que limita estos encuentros a transacciones sexo-comerciales precarizadas, exigiendo una mirada sistémica que tome en cuenta las relaciones de poder y dominación social, así como el fortalecimiento de derechos de este sector social. El accionar de la informante asume un rol preeminente en la generación de nuevas narrativas sobre la agencia, el empoderamiento, el activismo y la sexualidad en la red. Si bien la imagen es producto de tecnologías de representación, clasificación y nominalización que, apuntalan relaciones de desigualdad y poder, esta investigación evidencia el poder que brindan los espacios virtuales para transgredir formas de representación históricamente constituidas.

## Obras citadas

- Babbie, Earl R. 2005. *The Basics of Social Research*. New York: Thomson/Wadsworth.
- Beckerman, Zvi. 2011. “Revaluación de las perspectivas críticas en la cultura popular y la educación”. En *Cultura Popular y Educación. Imágenes Espejadas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bernete, Francisco. 2009. “Usos de Las TIC, Relaciones Sociales y Cambios En La Socialización de Las y Los Jóvenes”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 41 (123): 36–37.
- Betancur, Catalina, y Andrés Cortés. 2011. “Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución”. *Revista CES Psicología* 4 (1): 32–51.
- Brea, José Luis. 2010. “Estética, Historia del arte, Estudios visuales”. *Revista Estudios Visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 2010, 3 (1): 8–25.
- . 2011. “Cambio de régimen escópico: del inconsciente óptico a la e-image”. *Revista Estudios Visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 2011, 4 (1): 145–61.
- Britos, Patricia. 2009. “¿Por qué la prostitución debe ser un trabajo sexual?” *A Parte Rei: revista de filosofía* 4 (66): 8–18.
- Brunet, Ignasi, y Carlos Santamaría. 2016. “La economía feminista y la división sexual del trabajo”. *Estados Culturales* 4 (1): 61–86.
- Brunno, Marta. 2018. “La influencia de las redes sociales en la construcción subjetiva de los adolescentes”. Tesis pregrado, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://m.rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/788/Brunno%20-%20Laplace%20-%20Malvestitti.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Caroço, Marisa. 2011. “La prostitución en la era digital: análisis de estructuras y contenidos de los anuncios publicitados en Internet -”. *Ex aequo* 24: 61–78.
- Castells, Manuel. 2006. *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Chapkis, Wendy. 1997. “Wendy Chapkis, Live Sex Acts: Women Performing Erotic Labor - PhilPapers”. <https://philpapers.org/rec/CHALSA-6>.

- Chávez, María José. 2014. “La salud y los derechos humanos de las mujeres trabajadoras sexuales”. *Revista de Derechos Humanos - PADH-UASB* 6: 47–59.
- Cornejo, Marqueza, y María Tapia. 2011. “Redes sociales y relaciones interpersonales en internet”. *Fundamentos en Humanidades* 12 (24): 219–29.
- Daich, Deborah. 2016. “Derechos sexuales para casi todos: el trabajo sexual en la mira”. *Revista Inter Disciplina* 4 (8): 123–39.
- Debord, Guy. 2010. *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Pre-textos.
- Di Maggio, Paul. 2014. “La influencia de internet en la producción y el consumo de cultura. Destrucción creativa y nuevas oportunidades”. *C@mbio, BVA Open Mind*, 6: 9–40.
- Dijck, José Van. 2019. *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- EC. 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial 449, 20 de octubre.
- Ferrario, Constanza María. 2018. “Conexión, conectividad y socialidad online. Un acercamiento a la evolución de las redes sociales en la web 2.0”. *Question/Cuestión* 1 (3): 8–22. doi:10.24215/16696581e120.
- Ferreira, Daniela, y Julio César Machado. 2017. “Trabajo Sexual: una mirada al interior del territorio y de sus actores”. *Revista de Estudios Sociales Investiga* 4 (4): 135–46.
- Flores, Juan, Zuñiga Bertolutti, y Fernando González. 2017. “Las web 2.0 y las herramientas de colaboración y participación”. *Revista Virtualización Académica* 4 (6): 1–12.
- Foucault, Michel. 2006. *Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García, Almudena. 2007. “Cyborgs, Mujeres y Debates. El Ciberfeminismo Como Teoría Crítica”. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 6 (8): 13–26. doi:10.20932/barataria.v0i8.202.
- González, María Fernanda Planas. 2018. “Trabajo sexual y prepaguisismo: una revisión documental con perspectiva de género”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 10 (2). Universidad de Caldas.
- González Rodríguez, Francisco. 2018. *Reinventar la Empresa en la Era Digital*. Madrid: Open Mind.
- Gubern, Román. 2013. *Cultura audiovisual. Signo e imagen*. Vol. 149. Signo e imagen. Madrid: Cátedra.

- Henry, Madeline, y Panteá Farvid. 2017. “‘Always hot, always live’: Computer-mediated sex work in the era of ‘camming’”. *Women Studies Journal* 31: 113–28.
- Hine, Christine. 2000. *Etnografía virtual*. Nuevas Tecnologías y Sociedad. Madrid: Editorial UOC.
- iLifebelt. 2020. “¿Cuáles serán las redes sociales más utilizadas en 2021?” *iLifebelt™*. <https://ilifebelt.com/cuales-son-las-redes-sociales-mas-utilizadas-en-2021/2020/11/>.
- Islas, Octavio. 2015. “La ecología de los medios: metadisciplina compleja y sistémica”. *Palabra Clave* 18 (4): 1057–83.
- Jay, Martin. 2003. *Campos de fuerza: entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Jones, Angela. 2016. “‘I Get Paid to Have Orgasms’: Adult Webcam Models’ Negotiation of Pleasure and Danger”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 42: 227–56. doi:10.1086/686758.
- Juliano, Dolores. 2005. “El trabajo sexual en la mira: polémicas y estereotipos”. *Cadernos Pagu* 8 (25). Núcleo de Estudos de Gênero - Pagu/Unicamp: 79–106. doi:10.1590/S0104-83332005000200004.
- Jurgenson, Nathan. 2018. *The Social Photo: On Photography and Social Media*. New York: Verso.
- Kaplan, Andreas, y Michael Haenlein. 2010. “Users of the World, Unite! The Challenges and Opportunities of Social Media”. *Business Horizons* 53 (1): 59–68. doi:10.1016/j.bushor.2009.09.003.
- Kerckhove, Derrick de. 2005. “Los sesgos de la electricidad”. *Revista UOC. Lección inaugural del curso académico 2005-2006* 9 (6): 1–10.
- Lamas, Marta. 2017. “Trabajo sexual en la calle: un desafío al espacio público democrático | Ciudad Neoliberal y Derechos Urbanos”. En *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. México: UNAM. <https://cidur.org/trabajo-sexual-en-la-calle-un-desafio-al-espacio-publico-democratico/>.
- Laverde, Carlos. 2013. “Del ejercicio de la prostitución al ejercicio del trabajo sexual como forma de reivindicar derechos negados”. *Campos en Ciencias Sociales* 1 (2). Universidad Santo Tomás: 2–32.
- León Contreras, Mónica. 2015. “Análisis de la problemática jurídica en el Ecuador, frente al reconocimiento legal del trabajo sexual como derecho constitucional”. Sede Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

- <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4753/1/T1770-MDE-Leon-Analisis.pdf>.
- . 2019. *El trabajo sexual como actividad laboral en Ecuador*. Magíster 260. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8003>.
- León Mantilla, Christian. 2014. “Regímenes de poder y tecnologías de la imagen. Foucault y los estudios visuales”. *Akados* 1: 31–57.
- Lerner, Pablo. 2014. “Derrick de Kerckhove, Umberto Eco y el debate sobre sujeto, personalidad e Internet”. *Cultura digital*. <https://ubaculturadigital.wordpress.com/2014/03/25/derrick-de-kerckhove-umberto-eco-y-el-debate-sobre-sujeto-personalidad-e-internet/>.
- Lister, Martin. 2009. *New Media: A Critical Introduction*. New York: Routledge.
- Loaiza, Yalilé. 2021. “Consumo de porno en Ecuador: las categorías más elegidas y desde qué dispositivos se accede más”. *Infobae*. noviembre 4.
- Maffesoli, Michel. 2009. *El reencantamiento del mundo*. Buenos Aires: Dedalus Editores.
- Martín Barbero, de Jesús Martín. 2003. *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Gustavo Gili.
- Martínez, José Manuel. 2018. “Una aproximación retórica a los memes de internet”. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 27 (0): 995–1021. doi:10.5944/signa.vol27.2018.21856.
- Martínez, Sergio. 2012. “La visualidad en cuestión y el derecho a mirar.” *Revista Chilena de Antropología Visual* 19 (junio). Revista Chilena de Antropología Visual. [http://www.rchav.cl/martinez\\_luna.html](http://www.rchav.cl/martinez_luna.html).
- McLuhan, Marshall, y Eric Norden. 2015. “La entrevista de Playboy: Marshall McLuhan”. En *Ecología de medios: entornos, evoluciones e interpretaciones*, 45–96. Madrid: Gedisa. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5003513>.
- Mentinno. 2021. “Estado Digital Ecuador Julio 2021”. *Informe Ecuador Estado Digital*. <https://www.mentinno.com/estadodigitalecuador/>.
- Mitchell, William. 2011. *Filosofía de la imagen*. Madrid: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Orduz, Paula. 2021. “De la virtualidad, las emociones y el trabajo sexual: un acercamiento desde el modelaje webcam”. *Trabajo social* 23 (1). Universidad Nacional de Colombia: 153–72. doi:10.15446/ts.v23n1.86705.

- Orozco, Guillermo. 2017. “De las mediaciones a los medios. Contribuciones de la obra de Martín-Barbero al estudio de los medios y sus procesos de recepción”. En *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, editado por Rossana Reguillo y María Cristina Laverde, 91–101. Encuentros. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ortiz, María. 2014. “El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal”. *Sociológica Revista interdisciplinaria* 29 (83): 165–200.
- Panchi, Marco. 2020. “‘Prostituta es quien no cobra’. El paso argumental de la prostitución al trabajo sexual”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 65 (240): 461–85. doi:10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.71108.
- ParéntesisUio. 2021. *Zelda Zonk: la pornografía dice la verdad de la sexualidad*. Quito. <https://www.youtube.com/watch?v=abSgXPuTifY>.
- Pernia, Nury. 2004. “Feminismo y su relación con la prostitución”. Tesis posgrado, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/676>.
- Planas, María, y Alexandra Gutiérrez. 2018. “Trabajo sexual y prepaguisismo: una revisión documental con perspectiva de género”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 10 (2): 125–47.
- Plata, Gabriel, y María Elena Meneses. 2013. “Redes Sociales y procesos políticos”. *Versión. Estudios de Comunicación y Política* 6: 21–32.
- Poole, Deborah. 2000. *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes*. México: Casa de Estudios del Socialismo.
- Rancière, Jacques. 2015. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Reverter, Sonia. 2013. “Ciberfeminismo: de virtual a político”. *Teknokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales*.
- Rey, Amalio. 2017. “Descubriendo a Karen Levy: algoritmos discriminatorios y vigilancia de refracción”. *Amalio Rey | Blog de innovación con una mirada humanista*. <http://amaliorey.com/2017/07/22/descubriendo-a-karen-levy-algoritmos-discriminatorios-y-vigilancia-de-refraccion-post-545/>.
- Rodríguez, Germán. 2016. “Ciencia, tecnología y sociedad: una mirada desde la educación en tecnología”. *Revista Iberoamericana de Educación, Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación*, 8 (18): 24–46.

- Rosenblat, Alex, Karen Levy, Solon Barocas, y Tim Hwang. 2017. “Discriminating Tastes: Uber’s Customer Ratings as Vehicles for Workplace Discrimination”. *Policy & Internet* 9 (3): 256–79. doi:10.1002/poi3.153.
- Scolari, Carlos. 2008. *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Sibilia, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Simonelli, Chiara, y Marta Giuliani. 2014. “Sexualidad e Internet”. *Revista Sexología y Sociedad* 18 (51): 48–57.
- Soria, Renata. 2011. “Wayback Machine: la máquina del tiempo de las páginas web se renueva”.  
<https://web.archive.org/web/20110130144216/http://www.rtve.es/noticias/20110129/wayback-machine-maquina-del-tiempo-paginas-web-se-renueva/399043.shtml>.
- Taylor, Sean, y Robert Bogdan. 1987. *Introducción a Los Métodos Cualitativos de Investigación*. 2da. Barcelona: Paidós.
- Terrazas, Stephanie Scarlen Morón. 2019. “Análisis de proceso Tecnopolítico y de Conectividad en movimientos feministas dentro de Facebook, caso: Ni una Menos Bolivia”. México: Universidad Iberoamericana.
- Travesí, Fernando. 2018. “‘Selfie’, luego existo”. *Semana.com*.  
<https://www.semana.com/opinion-online/articulo/selfies-y-redes-sociales-y-narcisismo-en-la-sociedad/69228/>.
- Twitter. 2019. “Política de desnudez no consensuada de Twitter”. *Política relativa a la desnudez consensuada de Twitter*. <https://help.twitter.com/es/rules-and-policies/intimate-media>.
- Winner, Langdon. 1985. “Tienen Política Los Artefactos”. *Open University Press* 17 (36): 25–47.
- Ygarza, Álvaro. 2020. “El crecimiento del Archivo de Internet durante 2020”. *El crecimiento del Archivo de Internet*.  
<https://www.microsiervos.com/archivo/internet/crecimiento-archivo-internet.html>.
- Zafra, Remedios. 2015. *Ojos y capital*. Bilbao: Consonni.
- Zelda Zonk. 2021. *Culpa y Estigma en el Trabajo Sexual* Zelda Zonk. Quito.  
[https://www.youtube.com/watch?v=WVuzdNqrb\\_0](https://www.youtube.com/watch?v=WVuzdNqrb_0).

## Anexos

### Anexo 1

#### Consentimiento informado

Yo, Zelda Zonk, declaro que he sido invitada a participar como informante de la investigación denominada: “Trabajo sexual 2.0: activismo y economía visual. Estudio de caso Zelda Zonk en Twitter”; proyecto de investigación previo a la obtención del título de Maestría en Comunicación, Mención Visualidad y Diversidades de la Universidad Andina Simón Bolívar –UASB- en el período 2019-2021.

He leído y comprendido los alcances y objetivos de investigación, todas mis preguntas han sido respondidas de manera clara y a mi entera satisfacción, por parte de Gustavo Guerra, estudiante-investigador de la UASB.



Zelda Zonk

**Informante de la investigación**



Gustavo Guerra

**Investigador UASB**

**Anexo 2****Entrevista 1**

Lugar de entrevista: Quito. Vía Zoom.

Fecha de entrevista: 07/06/2021

Entrevistador: Gustavo Guerra

Enlace:

[https://drive.google.com/drive/folders/1eZp2xIdpQ3HDGe6Jcmza7UH23\\_0jLcJ9?usp=sharing](https://drive.google.com/drive/folders/1eZp2xIdpQ3HDGe6Jcmza7UH23_0jLcJ9?usp=sharing)

**Entrevista 2**

Lugar de entrevista: Quito. Vía Zoom.

Fecha de entrevista: 12/10/2021

Entrevistador: Gustavo Guerra

Enlace:

[https://drive.google.com/drive/folders/1eZp2xIdpQ3HDGe6Jcmza7UH23\\_0jLcJ9?usp=sharing](https://drive.google.com/drive/folders/1eZp2xIdpQ3HDGe6Jcmza7UH23_0jLcJ9?usp=sharing)